



INDOSTAN.—Choza de coolíes bengaleses. (Pág. 237).

SIRIA.

Carta del P. A. Tardy, de la Compañía de Jesús.

Zahlé, 1.º de diciembre de 1882.

DURANTE mucho tiempo las escuelas de los misioneros de la Compañía de Jesús fueron las únicas que existieron en Zahlé, lo que es todavía verdad respecto de Maallaka, que puede ser considerada, atendida su proximidad, como la continuación de Zahlé ó uno de sus arrabales. Desde 1850 reunían más de setecientos niños de todos ritos, y si en algunos de ellos la gratitud á sus antiguos maestros no es la virtud dominante, no puede negarse que en el mayor número los cuidados y fatigas del misionero han obtenido felices resultados. Demostróse particularmente el deseo ó necesidad de instruirse, y se han formado otras escuelas. Algunos discípulos se han convertido en maestros, y así el bien se ha multiplicado generalizándose. Una jóven, recientemente aún discípula de las religiosas árabes del Sagrado Corazon, ha sido llamada á desempeñar una clase en la casa del obispo católico de Zahlé, en el mismo lugar donde poco tiempo há la instruían sus maestras. Otros niños, despues de haber seguido los primeros estudios en nuestras escuelas, van á terminar su educacion en los pensionados de Berito ú otros lugares, y allí tambien, como por lo comun en todas partes, nos consuelan abundantemente por los excelentes certificados que reciben de sus nuevos maestros. El jóven Daher M., muchacho de catorce á quince años, pertenece á una de las principales familias de Zahlé. Despues de frecuentar la escuela de nuestra resi-

dencia, ingresó el año próximo pasado en la universidad de San José de Berito. Al terminar el curso regresó con nueve premios y seis accésits. Acerca este mismo jóven nos escriben el presente año desde la expresada Universidad: «La proclamacion ha sido sumamente honrosa para el jóven Daher M. Ha ganado cuatro cruces y el *óptimo*. Al entregarle la certificacion pensé en V. R., querido Padre, y os agradecí interiormente el que nos hubiéseis enviado este niño.»

Chafika B., alumna de nuestras religiosas indígenas del Sagrado Corazon desde su tierna edad, habia hecho ya muchos progresos en el estudio del árabe y en los trabajos de aguja, cuando pidió ser admitida en el curso de francés. Sus maestras estaban contentísimas de ella: en atencion á su piedad y adelantos, sus compañeras la habian elegido para presidenta de la Cofradía de la Inmaculada Concepcion; así es que accedí á su deseo con el mayor gusto. Al cabo de ocho meses que frecuentaba la nueva escuela con las religiosas, fué enviada al pensionado de las Hermanas de la Caridad de Berito. Sus nuevas maestras, encantadas de sus buenas cualidades, maravilláronse viendo que escribia y leía correctamente una lengua extranjera.

De estos hechos y otros semejantes que nos sería fácil citar, se deduce como consecuencia evidente que esas escuelas, modestas y elementales, sí, pero cuidadosamente dirigidas, á la vez que proporcionan á la gran mayoría de los niños el precioso medio de adquirir los conocimientos indispensables, son tambien para otros que cuentan con algun recurso, el medio de disponerse, sin muchos gastos, á perfeccionar su educacion en

30 Junio 1883.

los establecimientos especiales. ¡Pluguiese á Dios que nos fuese posible abrirlas en todos los centros que las reclaman, y en que las necesidades, sobre todo religiosas, de los pueblos, hacen de ellas una absoluta necesidad!

En agosto último dos religiosas partieron de Zahlé para Homs, donde han inaugurado escuelas de niñas á corta distancia de la residencia de los misioneros. Omito referir las circunstancias de su viaje de tres días en ocasion en que, á causa de la campaña anglo-egipcia, corrian por todas partes rumores de turbulencias, levantamientos y próxima guerra. En los pueblos por donde pasaron al dirigirse á su nuevo puesto, se les hizo una verdadera ovacion: en Homs hasta los musulmanes fuéron á visitarlas por su llegada y á manifestarles su gratitud porque se prestaban á consagrarse gustosas á la instruccion de sus hijas. Tocante á nuestro distrito, en Balbeck los cristianos quisieron retenerlas á su paso, y por lo menos abrigaron desde entonces la esperanza de obtener á su vez religiosas para su escuela de niñas: apresuráronse á hacer la correspondiente demanda, que apoyó eficazmente el Ilmo. Basilio Nasser, obispo greco-católico, la que fué coronada con un feliz éxito, y el 11 de octubre último las HH. Froussine, Inés y Marta partieron de Zahlé para Balbeck, en donde abrieron escuelas en seguida. Anteriormente Balbeck tuvo religiosas del Sagrado Corazon, pero despues de su forzosa partida las niñas de la ciudad no tuvieron más escuelas y maestras que las de los protestantes; de suerte que los padres se encontraron en la alternativa de enviar sus hijas á la escuela de los herejes, ó de retenerlas en casa sin otra instruccion que la muy limitada de la familia. La llegada de las Hermanas ha puesto fin á este lamentable estado de cosas: las niñas se apresuran á volver al lado de sus antiguas maestras, y en la visita que recientemente hicimos á esas clases tuvimos la satisfaccion de hallarlas llenas de discípulas y ya bien organizadas. Solamente algunas quedaban entre los protestantes, bajo pretexto de aprender una lengua europea: la llegada de una maestra de francés que hemos podido enviar posteriormente ya no deja lugar á este pretexto, y todo hace esperar que los emisarios de la herejía, no teniendo nada que hacer, levantarán el campo é irán á probar fortuna á otra parte. Las últimas noticias nos confirman en esta esperanza.

Bien quisiéramos poder decir que acontece lo mismo en todas partes, y particularmente aquí en Zahlé; pero forzoso es convenir que la realidad que tenemos á la vista nos muestra que este año las cuatro escuelas protestantes de Zahlé son más frecuentadas que en los cinco anteriores.

En el momento en que escribo estas líneas las niñas de la escuela protestante del *Midan* salen para dirigirse á la iglesia anglo-americana, situada en el centro mismo de Zahlé: van ordenadas en doble hilera, y cuento unas cuarenta. Respecto á las escuelas protestantes próximas á la casa del obispo greco-católico puedo ser más preciso todavía. Los niños son en número de veinte y nueve, de ellos trece correspondientes á familias greco-católicas, trece cismáticos y tres musulmanes: la escuela de niñas cuenta veinte y cuatro, de las que diez y siete pertenecen á familias greco-católicas y siete á familias cismáticas.

Este estado de cosas indica bastante que los esfuerzos de los misioneros y del clero indígena reunidos no son suficientes para llenar la tarea que se han impuesto;

resta todavía no poco bien que hacer. Y ¿qué diré de tantos pueblos en los que no hay aún escuelas católicas, y en que los niños están entregados á merced de los enemigos de nuestra santa fe? Durante nuestra permanencia en Balbeck en casa del Ilmo. Basilio, los cristianos greco-católicos de Fakeh, populosa villa enteramente católica, distante pocas leguas, nos recordaron que nos habian dirigido tres veces una peticion de los principales habitantes al efecto de obtener religiosas para sus escuelas: los protestantes se han instalado allí este año. Con gran sentimiento por nuestra parte no pudimos darles sino esperanzas, lo mismo que á los habitantes del Ras-ed-Dkaa, y á los Curas de otros muchos pueblos que nos han hecho parecidas demandas. ¡Cómo trocar estas esperanzas en realidades!

Aquí llegaba de mi relato, cuando nos ha venido una peticion de Jadita, localidad populosa compuesta de cristianos y musulmanes, situada al pié del Líbano, á legua y media de Zahlé. Trae el sello del Cura maronita y de los principales habitantes. Nos informan que no teniendo escuela el Cura greco-católico, sus niños, en número de más de cincuenta, se encuentran sin maestro y expuestos á caer en manos de los protestantes, cuya escuela es la única existente en el país. Por otra parte, siendo tan pobres que no pueden soportar los gastos necesarios, aunque reducidos, hacen un llamamiento á nuestro celo y caridad. No podemos secundarlos de otra manera que haciendo llegar su grito de angustia á nuestros bienhechores y amigos de Europa. No dudamos que será atendido.

JAPON MERIDIONAL.

Carta del Rdo. Cousin, provicario del Japon meridional.

Osaka, 21 de enero de 1883.

ME cabe la satisfaccion de anunciaros un hecho que ha llenado de gozo al Ilmo. Petitjean.

El 31 de setiembre último el prelado pudo imponer las manos á los tres primeros sacerdotes indígenas que el Señor se ha dignado conceder á la Iglesia japonesa despues de su resurreccion. Ocioso es decir que la ceremonia fué magnífica. En el santuario, al rededor de los nuevos sacerdotes arrodillados, se veia á nuestros dos obispos con diez y siete misioneros; y en la iglesia gran número de cristianos, venidos de todos los distritos por tierra y en barcos, esperaban recogidos el principio de la misa pontifical. Bastaba verles para adivinar que sus corazones latian de entusiasmo, comprendiendo las grandes cosas que iban á pasar, y que intuitivamente creian asistir á un triunfo. Efectivamente, allí no habia sólo fieles orando en particular, sino que toda una cristiandad, toda una Iglesia habia acudido para oir como se repetia á hijos salidos de su seno la palabra sagrada: «Sois sacerdotes por toda la eternidad.»

La Providencia me ha permitido ser testigo de este hermoso espectáculo, y es un recuerdo que conservaré toda mi vida. Sentíame feliz compartiendo, ya que no el honor, por lo menos el consuelo, despues de haber sido partícipe en la pena y la afliccion.

No habréis olvidado la historia de los primeros días de esta Iglesia, en que todo un pueblo se levantaba para ir hácia Dios, cuando amenazaba estallar la persecucion.

Durante la noche nos deslizábamos en las sombras como malhechores, nosotros para asistir á enfermos de las cercanías, y los cristianos para venir á recibir los Sacramentos en pequeños grupos. La ceremonia tenia lugar en uno de nuestros aposentos, y antes de apuntar el día los neófitos habian desaparecido, pues la iglesia no se abría oficialmente sino el domingo para los pocos católicos europeos que apenas asistían.

Así es como nuestros sacerdotes de hoy recibieron el bautismo. Encerrados en nuestra casa como prisioneros, aprendieron, al mismo tiempo que el catecismo, lo que ellos llamaban *letras de Roma*. Pero pronto se desencadenó la tempestad, sus padres fueron encarcelados y la prudencia no nos permitió tener discípulos. Fué preciso alejarles, y merced á mil disfraces consiguieron, venciendo toda suerte de dificultades, abandonar el Japon y dirigirse al colegio general de Pinang.

Esto era la esperanza del porvenir. De diez alumnos la muerte arrebató cuatro, y tres no pudieron continuar sus estudios.

Los tres sobrevivientes y que perseveraron pudieron volver al Japon más pronto de lo que se creía, y han visto coronadas sus esperanzas con el sacerdocio de que se les ha investido. La persecucion, á pesar de haber sido general y terrible, y de que amontonó muchas ruinas, acaba de tener por epílogo la fiesta de que os hablo.

¡Cómo ha obrado Dios aquí grandes cosas, y cuántas acciones de gracias le debemos! Esto me dije cuando al entrar en la iglesia pasé frente la imágen de la santísima Virgen, donde hace diez y ocho años algunas mujeres desconocidas dijeron á aquel que ahora es nuestro obispo venerado y Padre de todos: «Tenemos un mismo corazon. Os hemos reconocido viéndoos de rodillas ante *Sancta Maria*.»

Entre estas palabras pronunciadas á hurtadillas y la pompa del Oficio pontifical que se ofrece en este día á la vista de todos, ¡qué diferencia! ¡qué camino recorrido! El mismo edificio que oyó el primer latido del corazon de esta Iglesia renaciente, era harto estrecho para sus nuevos destinos; se ha dilatado en todos sentidos, y está enteramente desconocido.

Esta iglesia, que fué una cuna, es hoy un modelo que cada distrito ha copiado segun sus recursos. Pocos años atrás, la prudencia apenas permitía dejar que penetrasen en ella los cristianos que habian hecho con este exclusivo objeto un viaje de muchos días, y ahora cada pueblo cuenta con su iglesia.

He tenido el gusto de visitar algunas, que se parecen á la de Nagasaki como las hijas á su madre. Comprenderéis mi emocion al celebrar el santo Sacrificio en verdaderos edificios y en verdaderos altares, allí donde no habia encontrado una tabla conveniente para poner los candeleros; al predicar, revestido de sobrepelliz, á una concurrencia numerosa, en los mismos lugares en que asistí á los enfermos sin que los más próximos vecinos sospechasen mi presencia. Hoy en el fondo de las más insignificantes islas los niños saludan al Padre diciéndole: *Laudetur Jesus Christus*, cuando hace pocos años todos tenían orden de no dar señal alguna de religion en nuestra presencia, y de no saludarnos siquiera.

En Urakami el antiguo pretorio se ha convertido en iglesia parroquial, y se celebra diariamente la santa Misa allí donde el Gobierno quería hacer hollar la cruz á aquellos que son hoy nuestros cristianos: el padre de

uno de los nuevos sacerdotes, en nombre de la cristiandad de Urakami, ha pedido y alcanzado del prefecto levantar una gran cruz de piedra sobre una de las colinas que dominan el valle. Todo esto ciertamente es obra de la gracia; sin embargo, es preciso que haya encontrado fieles cooperadores, primero en los cristianos que Dios conservó en medio de tantas pruebas, y luego en los operarios evangélicos que les envió. Sólo he podido ver de paso en todo su desarrollo los frutos de salvacion, pero me consta bastante cuán difícil es el cultivo de las mejores almas para apreciar los esfuerzos de abnegacion y perseverancia por parte de los misioneros que han evangelizado estos pueblos, y la prudencia y habilidad de aquellos que los han dirigido para llegar á los resultados cuya vista debe regocijar á los Ángeles. Esto no me impide volver al centro con valor y decidido á trabajar hasta el fin. No tengo la esperanza de gustar aquí los consuelos que abundan en Nagasaki; pero otros vendrán que podrán cosechar en el gozo lo que nosotros habremos sembrado en las dificultades de toda suerte.

Orad por la conversion de los paganos. ¡Hay entre ellos tan buenas almas, á quienes sólo falta conocer á Dios para amarle! Alcanzadme que empiece por amarle yo mismo con todo mi corazon, á fin de que pueda anunciarlo á los demás.

AFRICA CENTRAL.

Carta de uno de los misioneros prisioneros del Madhi (1).

Boga, cerca de El-Obeid, 1.º de enero de 1883.



DESDE el 1.º de mayo del año último la Mision del Dar-Nuba ha estado completamente aislada, no sólo de Europa y de Kartum, sino tambien de El-Obeid. Con esta última ciudad nuestras comunicaciones, raras y furtivas, se han comprado siempre á costa de nuestro oro y de nuestra sangre.

La insurreccion político-religiosa que á la hora presente turba casi todo el Sudan egipcio, despues de haberse desarrollado cerca del rio Blanco, se propagó al Occidental, hácia las regiones del interior, á corta distancia de nuestra estacion de Delen. Allí con el concurso de árabes y negros adquirió bastante importancia para que pudiese amenazar al mismo tiempo El-Obeid, Fascioda y Kartum, despues de la defeccion ó derrota de las tropas que envió el Gobierno contra los rebeldes.

En semejantes circunstancias tuvimos que renunciar á la fundacion de nuevas estaciones, para las que ya habíamos reunido el personal y el material necesarios. No podíamos pensar sino en mantenernos bien ó mal en el *statu quo*, armando á veinte negros cristianos que formaban toda nuestra defensa, con algunos soldados enviados aquí para la supresion de la trata.

Sin embargo, no corrimos peligro alguno sério hasta el momento en que los rebeldes amenazaron El-Obeid. Entonces los soldados egipcios recibieron orden de batirse en retirada. Nos hubiera sido imposible seguirlos, pues los pocos camellos que poseian se los arrebataron los árabes, y no podíamos intentar un viaje de cuatro jornadas de camino, á pié, sin provision de agua, en pleno país enemigo, y seguidos de un centenar de mu-

(1) Véase la carta del Ilmo. Sogaro, en la pág. 184.

jeros y niños negros, que nuestra partida hubiera entregado fatalmente á la esclavitud. No nos quedó, pues, otro partido que confiar en la divina Providencia y en la proteccion de los nubas, cuyos benévolos sentimientos no se desmintieron nunca á pesar de las pérdidas insituaciones de los árabes. Así llegámos al mes de setiembre.

En esta época vino un emisario del famoso Derviche, jefe de los rebeldes, que consiguió seducir á algunos habitantes de la ciudad é intimidar á los demás. Entonces celebrámos consejo, y resolvimos huir secretamente de noche con algunos soldados, nuestros negros y el poco ganado que nuestras Hermanas habian podido conservar. Siguiendo, á través de las montañas del Sudeste, el camino de Fascioda, esperábamos hallar asilo en esta ciudad y ganar por el rio nuestra Mision de Kartum. Fijóse todo para la noche del 14 al 15 de setiembre. Mas grande fué nuestra decepcion cuando, á la hora de partir, vimos á los soldados sin equipo, y que no se hallaban aún en estado de acompañarnos. Fué preciso aguardar que estuviesen dispuestos, y entre tanto algunos nubas se aprovecharon de nuestra ausencia para incautarse de todo lo que quedaba en nuestra casa.

Lució por fin el alba de este dia funesto, y por primera vez dejó de tocar el *Angelus* y de celebrarse el santo sacrificio de la Misa en nuestra pequeña iglesia. En aquella hora los soldados, sin comunicárnoslo primero, enviaron un parlamentario á los enemigos y propusieron rendirse. Inútil fué que protestásemos, lo mismo que una parte de sus camaradas que permanecieron fieles, pues á poco fuéron todos, con el capitán al frente, á depositar sus fusiles en el barrio del mensajero del Derviche. No tuvimos más remedio que volver á nuestra habitacion, y despues de deliberar breves momentos resolvimos presentarnos al jefe de los rebeldes.

Éste fué advertido de nuestra proyectada fuga la víspera por la tarde. Tres de nuestros negros cristianos, despues de recibir provisiones y dinero para el camino, nos hicieron traición y se declararon musulmanes, con esperanza de obtener parte del futuro botin. El jefe de los rebeldes, á quien yo ya conocia, habia sido amigo del Ilmo. Comboni, y nos dijo que si queríamos abrazar el islamismo lo conservaríamos todo, armas y bagajes, y podríamos quedarnos en nuestra residencia; de lo contrario exigia que le entregásemos todo lo que poseyésemos: por respeto á la memoria del Ilmo. Comboni consintió en hacernos merced de la vida, con libertad para volver á nuestro país. No nos quedaba más recurso que entregarle nuestras armas é invitarle á que viniese por sí mismo á tomar posesion de nuestros despojos, como lo hicimos en seguida.

A la mañana siguiente una banda de árabes y de nubas de la peor especie se precipitó, al canto de un himno musulmán, en nuestra casa y sobre todo en nuestra iglesia: su furor se cebó en los miserables restos de nuestra antigua fortuna. Por piedad nos dejaron los vestidos que llevábamos puestos y una muda. Respecto á víveres, no pudimos salvar del saqueo sino un poco de pan seco y un saquito de lentejas. Hubiéramos muerto de hambre, sin la compasion de los habitantes del país que nos dieron algunos alimentos.

Desgraciadamente no pudimos obtener cosa alguna en favor de nuestros negritos: inútiles fueron cuantos esfuerzos hicimos para salvarlos. ¡Qué dolor el nuestro

viendo que nos arrebataban los muchachos y niñas y los repartian entre los árabes como un vil ganado! ¡Oh! ¡cómo hubiéramos preferido morir antes que perder así nuestros niños y disiparse en breves instantes el fruto de tantas fatigas!

Permanecimos tres largos dias en nuestra cabaña, relegados en un rincon, en medio de huéspedes feroces convertidos en nuestros amos. Por la noche algunos niños se reunieron secretamente con nosotros para orar. Quisimos consolarlos, pero las lágrimas interrumpian á cada paso las palabras y las oraciones. Llegó por fin el dia de la marcha. En vano pidieron nuestros amigos poder acompañarnos: sólo dos ó tres obtuvieron este permiso, como servidores de nuestros nuevos amos.

Desde Delen á El-Obeid todo el país estaba en manos de los rebeldes. Escoltados por algunos árabes y aquellos de los nubas que habian tomado partido por el Derviche, empezó verdaderamente para nosotros el *Via crucis*. Arrancaron á la fuerza muchos de nuestros niños, especialmente de los más pequeños, que querian seguirnos á toda costa. El valle estaba silencioso, y sólo de vez en cuando interrumpia el sepulcral silencio los lamentos de quienes lloraban nuestra partida, ó el desolado á Dios de nuestros amigos, sobre todo del Coggiur, que fué el primero en abrirnos el camino del Dar-Nuba y en darnos hospitalidad bajo su techo.

Para añadir la injuria á la crueldad, se hizo llevar ante nosotros un grande crucifijo de bronce, con intento de mostrarlo al Derviche; pero llegada la noche conseguimos ocultarlo, y al partir el dia siguiente nadie se acordó de él. Poco se tardó en arrebatarnos la ropa de muda que traíamos y nuestras escasas provisiones. Hasta las religiosas fueron registradas, y despojadas de todo lo que pudo tentar la rapacidad de nuestros verdugos.

Nos vimos obligados á caminar á pié, bajo un sol abrasador, con escaso alimento y rendidos de fatiga. A cada pueblo los habitantes salian á nuestro encuentro para saludar á los que nos custodiaban, quienes cargados con lo que nos habian robado, pasaban en triunfo, llevándonos tras sí. Con frecuencia la gente del país, reconociéndonos por los huéspedes que poco tiempo hacia sólo les habíamos hecho bien, se acercaban para pedirnos algun remedio y aconsejarnos con tono compasivo que nos hiciésemos musulmanes á fin de obtener nuestra libertad.

Así caminámos nueve dias. A corta distancia de El-Obeid nos detuvimos en un pueblo, aguardando que nuestro jefe se adelantase á recibir órdenes respecto de nosotros. El Derviche mandó que se nos hiciese continuar nuestro camino hasta la ciudad; pero fué preciso detenernos todavía para entregar á un jefe enviado por el Derviche, las llaves de nuestra farmacia portátil y de nuestra caja de pan. Esta caja contenia parte de nuestro dinero; el resto nos lo habíamos repartido, ocultándolo entre los vestidos.

A medio dia proseguimos la marcha. El terreno arenoso fatigaba extraordinariamente á las religiosas y á uno de nuestros Hermanos coadjutores enfermo. Por fin llegámos al campamento de los árabes y del Derviche, junto á El-Obeid. La multitud se estrechaba al redor nuestro, ansiosa de vernos, y furiosa porque no contestábamos á la fórmula mulsumana: *La ilah ila Allah na Moammed rasul Allah*. Hicimos alto á la sombra de un baobal, y allí tuvimos que sufrir nuevos

ultrajes; nos quitaron los rosarios, escapularios y medallas. Estábamos tan rendidos, que no pudimos oponer la menor resistencia. Algo más lejos nos arrebataron nuestros ceñidores y chalecos, y atormentaron sobre todo á las religiosas. Pero, ¿qué podía conseguir en adelante la brutalidad y codicia de nuestros verdugos? El sacrificio de nuestra vida estaba cumplido.

Poco á poco, en medio del más espantoso tumulto, y ahogándonos de calor, llegamos al campamento, desde donde divisamos á lo lejos la ciudad de El-Obeid. Permittiéronnos descansar en la pajiza choza de un jefe, que nos recibió con la acostumbrada hospitalidad de los árabes, y nos dió pan, agua y café, de que carecíamos mucho tiempo hacia. El Derviche dormía á la sazón, y tuvimos que aguardar que estuviese dispuesto para recibirnos: eso nos permitió tomar algun descanso y hacernos cargo de nuestro estado.

Este jefe de los rebeldes á quien llamamos Derviche, los árabes lo designan con el nombre de Mahdí ó Iman. Es una especie de sacerdote musulman, de cuarenta años poco más ó menos, de tez morena, elevada talla y fisonomía bastante simpática (1).

Hacia mucho tiempo que concibiera el plan de reconstituir el islamismo en las comarcas sometidas á la influencia casi europea del Egipto. El descontento que excitaba en las provincias del Sudan la carga hartopesada de los impuestos le ofreció ocasion propicia. Empezó entonces á excitar abiertamente á la insurreccion á orillas del río Blanco, en nombre de Dios y del profeta. Segun una tradicion de los árabes, el Mahdí ó profeta debía, en los últimos tiempos, predicar el Corán y extender el islamismo por toda la tierra hasta el momento en que el mismo Jesucristo, simple profeta segun ellos, vendría á unirse al mesías musulman é invitar á todos los cristianos á seguir la religion de Mahoma.

Con habilidad suma Mohamed Ahmed (este es el nombre del Mahdí) supo aprovechar las tradiciones y el estado de los espíritus, lo mismo que la debilidad del Gobierno. Las tropas que se enviaron desde Kartum, insuficientes y mal dirigidas, se desbandaron, y fueron deshechas y aniquiladas unas tras otras. Desde entonces fué en aumento el entusiasmo de los musulmanes por el Mahdí ó Seid. Las tribus ribereñas del río Blanco, temiendo las represalias del Gobierno, se trasladaron más al Oeste, y el movimiento revolucionario se acercó al país de Nuba. Inútilmente el Mudir que mandaba en El-Obeid pidió socorros al Gobierno. Fué preciso que la situacion estuviese absolutamente

comprometida para que se decidiese á obrar. Organizóse un ejército en Kartum, El-Obeid y Fascioda. ¿Qué ha sido de él? Segun los árabes ha sido destruido.

Sea lo que fuere de los esfuerzos, formales ó no, del Gobierno egipcio, el Seid se adelantó en breve hasta El-Obeid, á un pueblo situado á pocas horas de la ciudad. No fué necesario más para atraer á su campo, por el terror á la codicia, á todos los árabes del Kordofan. Entre esos tráfugas contábase un cristiano, llamado Jorge Stambuli, á quien el temor de ser asesinado hizo pasar, con su mujer y su hijo, al campo enemigo. Fingió convertirse al islamismo, y nos prestó importantes servicios durante nuestro cautiverio. El gobernador de El-Obeid se retiró á la parte mejor fortificada de la ciudad con los habitantes que permanecieron fieles, entre otros los individuos de la Mision católica, y los comerciantes cristianos, griegos y siríacos. El Seid ocupando todo el país, establecióse sólidamente en una altura á dos kilómetros de la ciudad, desde donde dominaba todos los valles en que se encontraban los pozos. Las escasas tropas que defendian la plaza no se atrevieron á salir más, y la situacion de los sitiados, cada dia más difícil, debía terminar fatalmente en una catástrofe si no venian socorros de Kartum.

Así estaban las cosas cuando llegamos á Boga, lugar donde residia el Seid, á quien fuimos presentados una hora poco más ó menos despues de nuestra llegada. Éramos siete: dos sacerdotes, dom José Ohrwalder y yo, dos laicos y tres religiosas, las HH. Amelia, Eulalia y María. El Seid nos interrogó minuciosamente acerca nuestra condicion y nuestra Mision. Contestámos lo mejor posible, explicando nuestra cualidad de sacerdotes ó de religiosas, y nuestro objeto de instruir cristianamente á los infelices negros.

El Seid nos leyó entonces una historia, que no comprendimos bien, en la que creo se trataba de un emperador ó jefe oriental que se hizo musulman. Diónos á entender que seria bueno imitarlo, si bien no se atrevió á invitarnos á ello directamente. Dispuso luego que nos diesen alimento, y llamó á Jorge Stambuli, quien en calidad de neófito podía excitarnos mejor á abrazar el islamismo. Advertido aquel de nuestra presencia, vino al instante, y nos fué utilísimo como intérprete. Nos acompañó á nuestra nueva morada, que era un cercado de paja, sin techo, y expuesto á las curiosas miradas de la multitud.

Esto era la noche del 27 de setiembre de 1882, en que la luna se levantaba espléndida ante nosotros. Sacamos de nuestros bolsillos el último pedazo de pan que senos permitió tomar. Jorge nos anunció que la negativa de hacernos musulmanes nos costaria irremisiblemente la vida; le contestámos que era del todo inútil aguardar de nosotros una apostasia, y rechazámos el ofrecimiento que hizo de pagar una fuerte suma por nuestro rescate. Dijonos tambien que se nos dejaba aquella noche para reflexionar, y á nuestra contestacion de que, sin desear la muerte, cuanto más pronto viniese más satisfechos estaríamos, nos dijo, al dejarnos, que el dia siguiente seria probablemente el de nuestro martirio. Esta noticia nos llenó el corazon de sumo gozo.

Vino entonces el Califa, vicario del Seid, al barrio en que estábamos instalados, nos repitió más explícitamente las peticiones ordinarias y nos ofreció algunas sandías del país. En cualquier otra circunstancia no hubiéramos querido tocarlas, á causa de que son malsanas;

(1) En una carta de otro misionero hallamos interesantes pormenores acerca el falso profeta Mohamed Amedh: nació en Kartum y desde su juventud se aplicó, cómo la mayor parte de sus compatriotas, al oficio de constructor de barcas. Para ejercerlo con más ventaja abandonó con sus dos hermanos su ciudad natal, y remontando el Nilo Blanco, se fijó en inmensos bosques que le proporcionaban en abundancia la primera materia de sus trabajos. En 1871 abandonó su oficio, retiróse á una ermita, y poco tardó en gozar de elevada reputacion de santidad. Durante diez años vivió en el fondo de una gruta cavada en una peña á orillas del río, donde recibia á muchos árabes que venian á tomar su consejo. El Gobierno no empezó á alarmarse de la afluencia de peregrinos hasta el mes de julio de 1881, en que los pueblos vecinos se mostraron reacios á pagar el impuesto. El gobernador Reuf-bajá envió 250 soldados á fin de intimidar á los rebeldes; mas ese puñado de hombres fué fácilmente aplastado por los partidarios del Santo. La insurreccion se hizo general, y los sucesivos descalabros de las tropas egipcias inflamaron más y más el ardor de los prosélitos del Mahdí.

pero las aceptamos considerando que ahora no tendrían tiempo de hacernos daño. Llamamos entonces á Jorge, y le entregamos todo el dinero que habíamos podido ocultar, suplicándole que viniese el día siguiente, antes de nuestra ejecución, para recibir nuestras últimas recomendaciones.

Nos preparamos á pasar alegremente esta última noche. Rezamos las oraciones en comun; cada uno se confesó y recibió la absolución. Luego, á la luz de la luna escribimos una especie de testamento en un pedacito de papel, que firmamos todos, y que queríamos entregar el día siguiente al cuidado de Jorge para que lo hiciese llegar á Europa. Después de la bendición conciliámos un profundo y apacible sueño. Estaban olvidados todos nuestros sufrimientos: la tierra ya no existía para nosotros.

A la mañana siguiente nos despertó el sonido de una corneta y de una caja militar. De todas partes llegaban tropas armadas, siguiendo cada uno la bandera de su respectivo jefe. Creíamos que se daba el asalto de la ciudad; pero tratábase únicamente de una revista general. En breve, en efecto, se presentó el Seid en medio de los soldados, montado en un camello blanco, llevando á la grupa un joven quesostenía un quitasol abierto sobre su cabeza. Desde nuestro sitio podíamos ver toda la llanura frente de El-Obeid, en la que había 25,000 soldados, unos 10,000 armados con fusiles. Serían las once de la mañana.

Jorge nos dijo que esta revista se hacía todos los viernes: en aquel momento una tropa de soldados vino á buscarnos para que bajásemos, pues el Seid nos aguardaba en medio de su ejército. Cambiámos con una mirada nuestros pensamientos, y después de entregar á Jorge nuestro testamento y una reliquia de la verdadera cruz que pudimos salvar del saqueo, seguimos á nuestros guardias. La escolta no era inútil, pues la multitud se estrechaba en torno nuestro profiriendo gritos y amenazas, ciega de odio y de furor; los satélites se veían obligados á cada paso á defendernos de las lanzas y sables que se dirigían contra nosotros.

Caminamos rezando las oraciones de los agonizantes, y dando gracias al Señor del honor que se dignaba concedernos de morir por la santa fe. El Seid nos aguardaba cerca del cementerio católico, á donde no había mucho tiempo condujimos compañeros nuestros á su última morada. Reconocimos muy bien el sitio, y dimos gracias á Dios que nos concedía el mismo campo de reposo. Rezado el acto de contrición y recibida la absolución, nos presentamos por fin al Seid.

—¡Dios os conduzca á la verdad! nos dijo.

Teniendo estas palabras significación buenísima, hicimos señal de asentimiento. El Seid nos invitó á marchar, y se puso detrás de nosotros para mejor protegernos contra los furiosos de la multitud. Al llegar al pie de la colina donde había su morada, nos repitió las mismas palabras y se alejó. No sabíamos qué pensar de todo esto, tanto más cuanto había ordenado á los suyos que envainasen el sable.

Pronto salimos de dudas. Uno de los principales jefes de las tropas se nos acercó y nos dijo:

—¿Queréis haceros musulmanes ó morir?

—Primero morir, contestó cada uno de nosotros.

Nos repitió la misma pregunta, y ante nuestra negativa, volvió rienda á su caballo.

Fuimos entonces conducidos á la casa del Seid, en la

que se nos dió de comer y beber. Viéndonos en necesidad extrema, después de larga detención, se nos condujo á la misma morada que la noche precedente. Cuando hubo oscurecido, Jorge pidió y obtuvo recibirnos en su propio techo y bajo su responsabilidad. Esto fué para nosotros un motivo de alegría, y nos dirigimos sin pérdida de tiempo á la nueva yacija.

La mujer y el hijo de Jorge nos recibieron con los brazos abiertos, y el día siguiente tuvimos el consuelo de bautizar una hija suya recién nacida. Por desdicha la instalación provisional de nuestro nuevo huésped era de todo punto insuficiente y nos fué preciso construir un miserable abrigo de paja para acostarnos. Nuestros recursos alimenticios eran más miserables aún. Todo se vendía á un precio exorbitante, y nos quedaba poquísimo dinero. Las fatigas y el alimento malsano nos pusieron en breve en un estado de debilidad indescriptible. Privados de nuestra farmacia, sólo podíamos administrarnos unos á otros los auxilios espirituales, y rezábamos juntos las oraciones que sabíamos de memoria, pues no podíamos celebrar la santa Misa ni teníamos los breviarios.

Entre tanto no cesaba de amenazársenos. Hablábase, para intimidarnos, no ya de quitarnos la vida, sino de separarnos y dispersarnos como esclavos en las cabañas de los árabes. Dirigíanse sobre todo á nuestras Hermanas, á quienes se daba claramente á entender la suerte que les esperaba, lo que era para aquellas almas puras un terrible martirio. Plugo al Señor abreviar tales sufrimientos. La fiebre y la disentería redujeron una de las religiosas á la última extremidad, y murió la noche del 27 de octubre: era sor Eulalia. Envolvimos su cuerpo en una estera del país, y habiendo pasado la noche junto á ella, la enterramos el día siguiente á cien metros de nuestra habitación. El Hermano coadjutor Gabriel Mariani la siguió de cerca, y espiró el 31 de octubre, á las once de la mañana. Finalmente, tras una lenta agonía, sor Amelia rindió su alma á Dios el 7 de noviembre. Quedábamos cuatro. La muerte de nuestros compañeros terminó duros padecimientos, más penosos que el martirio mismo. Los supervivientes se hallaban en lastimoso estado: así Jorge, describiendo nuestra miserable situación al Seid, hubiera obtenido de él permiso de enviarnos á Kartum si el camino hubiese estado expedito.

Nuestra situación, sin embargo, acabó por mejorarse un poco. El 20 de diciembre consiguió Jorge hacer llegar una carta á nuestros misioneros encerrados en El-Obeid, y recibió contestación. Supimos entonces que los cristianos habían tenido que refugiarse con sus provisiones en el pequeño recinto fortificado de la ciudad, abandonando al saqueo sus casas é iglesia. A la sazón estaban todos atacados de una enfermedad contagiosa, el escorbuto, y el P. Losi hallábase en su último trance. Nos enviaron algunos vestidos, un cobertor y doscientos *talers*. Ocho días después recibimos nuevas noticias: se nos anunció la muerte del P. Losi, acaecida el 27 de diciembre, y la enfermedad del P. Rossignoli, de un clérigo y de tres religiosas. Nada podemos hacer para acudir en su auxilio. Nos es imposible salir ni siquiera secretamente, y hemos de limitarnos á pedir al Señor les dé el valor y las fuerzas necesarias.

Cierro la presente, pues el portador está pronto á partir, y confío que llegará á su destino.

Otra carta del mismo misionero.

El-Obeid, 29 de enero de 1883.

Hoy triste noticia. El-Obeid se rindió el 19 de este mes: Bara había ya capitulado el 3. Al presente ambas ciudades están en manos del Mahdí, y debemos felicitarnos de no haber sido sacrificados. Todos los cristianos se han visto constreñidos á hacerse musulmanes. Los nuestros estaban enfermos del escorbuto. Usaron de violencias y amenazas contra nuestras Hermanas; pero permanecieron firmes y se les ha permitido unirse á nosotros. Todo ha sido incautado: no nos queda más que pocos vestidos y escaso dinero. Esto durará poco, y despues Dios proveerá; si no se viene en nuestro socorro, no sé lo que será de nosotros.

Las Hermanas de El-Obeid, que estaban enfermas, se restablecen un tanto al aire libre. El P. José Ohrwalder va bien y os saluda. Despues de la capitulacion, todos los habitantes han tenido que salir de sus moradas, y no queda más que el Mahdí en la Mudería, residencia del gobernador.

Dad noticia de nosotros en Europa, y orad por nosotros, que hace cuatro meses no podemos celebrar el santo Sacrificio.

CRÓNICA.

Roma.—El Padre Santo, queriendo dar una muestra de su distinguido aprecio á los misioneros de la Congregacion de Scheut-Bruxelles, que trabajan con tanto ardor y felices resultados en la propagacion de la fe en Mongolia y en China, se ha dignado admitir al reverendo Vranckx, superior de la Congregacion, en el número de sus camareros secretos.

El Ilmo. Vranckx nació en Amberes el 13 de enero de 1830: sucedió en la direccion de la importante Congregacion de Scheut á otro de sus compatriotas, el Rdo. T. Verbiest, de santa venerada memoria.

—El P. Norberto, capuchino, misionero apostólico en el reino de Bhopal (India oriental), ha presentado al Papa, que le recibió en audiencia há pocos días, algunos dones de aquellos cristianos, consistentes en pieles de tigres, leopardos y ciervos, varios trabajos de marfil y de sándalo, una coleccion de monedas de los soberanos indios y una bolsa tejida con hilo de oro y que contenia 20 libras esterlinas para el Dinero de san Pedro.

—En estos últimos días Su Santidad ha nombrado prelado doméstico al Ilmo. Amadeo Desgeorges, miembro del Consejo de la *Obra de la propagacion de la fe*.

Alemania.—Bismark ha presentado á las Cámaras un nuevo proyecto de ley que contiene varios artículos de trascendencia; el primero suprime la obligacion de notificar los nombramientos cuando se trate sólo de titulares reemplazables; el segundo coloca fuera de la disposicion anterior á los administradores de una parroquia; el tercero suprime la competencia del tribunal del Imperio en las cuestiones de nombramientos eclesiásticos; el artículo cuarto concede tambien mayor libertad para el ejercicio del ministerio eclesiástico y para la provision de empleos parroquiales.

Como se desprende de este ligero resúmen, el Gobier-

no aleman se *bate en retirada*; así lo dicen por lo menos los periódicos de Berlin, entre ellos el *Nacional Zeitung*, que no sabe lo que le pasa al ver al príncipe de Bismark, dios del anticlericalismo germánico, bajando la cabeza ante el Pontificado que ni dispone de cañones, ni tiene á su disposicion los capitales de un imperio, ni cuenta con un palmo de territorio.

Turquía.—Nos escriben de Constantinopla el 10 de abril último:

«La publicacion del breve para la fundacion del colegio armenio en Roma fechado el 1.º de marzo, ha sido recibida con gozo y gratitud. El Padre Santo acaba de demostrar que está dispuesto á realizar las promesas hechas solemnemente desde los primeros días de su elevacion al trono pontificio, y que quiere volver las Iglesias de Oriente á todo su antiguo esplendor.

«El Papa Gregorio XIII fué el primero que concibió el proyecto de fundar en Roma un colegio para los armenios, y áun publicó al efecto una bula, pero su muerte impidió la ejecucion. Uno de los motivos en que dicho Papa apoyaba su designio, eran los señalados servicios que los armenios prestaron á los católicos y á la civilizacion cristiana durante las Cruzadas. Lo que Gregorio XIII no pudo realizar, acaba de llevarlo á feliz término Leon XIII. El gran monasterio de San Nicolás de Tolentino de Roma, con su magnífica iglesia, está destinado á ser transformado en colegio armenio: las reparaciones y arreglos indispensables están ya empezados bajo la alta inspeccion de S. Ema. el cardenal Hassun. Espérase que en noviembre próximo el colegio podrá recibir á los discípulos.

«El patriarca Ilmo. Azarian escoge, en Constantinopla y en sus diócesis sufragáneas, los alumnos que han de ser enviados á Roma, y es muy probable que los jóvenes armenios harán honor á esa institucion, y que de ese colegio saldrán eclesiásticos distinguidos para derramar en la Armenia la doctrina católica y las luces de la ciencia.

«Durante los diez años de persecucion que el neocisma suscitó contra el patriarcado de Cilicia, los predicantes protestantes encontraron ocasion de deslizarse en los principales pueblos, gastando enormes sumas para establecer escuelas y extender el error. La Armenia, sin embargo, está enteramente dispuesta á entrar en la unidad católica á condicion de conservar su lengua y su liturgia. La corriente no cesa en lo más mínimo, y es probable que adquirirá cada vez más proporciones considerables.»

—El nombramiento de un gobernador católico en el Líbano produce ya sus efectos saludables, haciendo renacer la confianza en la poblacion.

El *Standard* publica un despacho de Berito diciendo que el general católico Wasa-bajá, nuevo gobernador del Líbano, ha llegado allí, siendo recibido por su antecesor Rustem-bajá y por las demás autoridades de la provincia.

Wasa-bajá tomó posesion de su cargo, pronunciando con este motivo un breve discurso en el cual dijo que continuaria la política de tolerancia y de concordia seguida por su antecesor.

Sus creencias religiosas son una garantía para los cristianos que habitan en aquellos santos lugares.

Téngase en cuenta que el corresponsal del *Standard*, protestante hasta la medula de los huesos, tendria in-

terés en zaherir á los católicos; por lo tanto cuando no lo hace, muy bueno debe ser el nuevo gobernador.

Tong-king.—A consecuencia de las agresiones y revueltas en el Tong-king, las Misiones que estaban en las comarcas salvajes del Occidente empiezan á sufrir las represalias de los chinos. La víctima primera ha sido el P. Bechet misionero, natural de Lion, nacido en 1856, que habia ingresado en el seminario de Misiones extranjeras y que estaba en aquellas inhospitalarias regiones predicando la fe de Jesucristo desde el mes de setiembre de 1870. Este mártir de la religion ha sido decapitado por los salvajes en quienes excita el odio á Francia la noticia de una conquista de su territorio.

El P. Bechet habrá recibido ya en este momento el premio de su virtud y de su abnegacion. ¡Pidámosle que ruegue por los que luchamos aún en la tierra contra las pasiones de los que ocasionaron su gloriosa muerte!

Patna (Indostan).—El Ilmo. Pesci, capuchino, vicario apostólico, nos escribe desde Allahabad el 6 de marzo de 1883:

«Hace tiempo os dirigí algunas noticias acerca de las estaciones indígenas de mi inmenso vicariato. Creo complacer á vuestros lectores dándoos algunos detalles sobre otras dos de mis Misiones.

«Ved primero lo que me escribe el misionero de Choorie, el P. Alejandro de Albano, el 13 de diciembre último.

«...Deseaba establecer en el huerfanato una pequeña «fragua, á fin de que los niños pudiesen aprender el «oficio de cerrajero, como otros han aprendido el de «carpintero ó de labrador. Este es el medio de asegurar «más tarde á esos huérfanos una existencia independiente y honrosa.

«Muchas veces he deseado adquirir un pequeño territorio al Norte ó al Noroeste de Choorie, en las fronteras de Nepaul, cuyos habitantes son sociables y «buenos.

«Cierta número se muestran bien dispuestos, pero «me repiten allí como en toda la India:

«—Si nos hacemos cristianos, todo el mundo nos rechazaré, y entonces ¿qué será de nosotros?

«Si los nuevos convertidos estuviesen reunidos se sostendrían mutuamente, y su número aumentaría con «rapidez. Con objeto de adquirir un terreno dirigí una «petición á la reina Kamnugar, pero me propuso condiciones inaceptables.

«Como semejante empresa me parece llena de esperanza, no cejo todavía, y buscaré en otra parte. La «Mision, es cierto, tendría que hacer gastos para empezar el establecimiento, pero los cristianos se bastarían «en breve con su trabajo.

«Otra causa de gastos para esa estacion es la farmacia. En ciertos dias el patio de la casa parroquial «se asemeja á la oficina probática de los antiguos tiempos. No son únicamente los cristianos quienes vienen «á pedirnos remedios; los indos y los mahometanos «me exponen tambien sus dolores, me muestran sus heridas y sus miembros rotos. A nadie rechazo, pues sólo «la caridad puede hacer conocer y amar nuestra santa religion, y eso me ocasiona un gasto anual de 300 «pesetas.

«Mi cristiandad indígena se compone actualmente de

«35 huérfanos y de 260 cristianos, número que aumentaría rápidamente si pudiese fundar mi nueva colonia. «Harto comprendo el grave peso que os abruma; con «todo no desespero: hay en el mundo y en Europa especialmente tantas almas generosas, consagradas á la «propagacion de la religion católica!»

«Léase ahora lo que me escribe el misionero encargado de la cristiandad indígena en el Estado de Bhopal:

«Constándome vuestra solicitud por los indos y los «huérfanos en peligro de perder el dón inapreciable de «la fe, os pido con confianza en favor de esa infeliz congregacion indígena de Bhopal, que cuenta por lo menos 200 almas. Hace siete meses que esta cristiandad «perdió á su mejor sosten en la persona de la Sra. Isabel Doclan. Hoy, Ilmo. Sr., vos sois nuestra única esperanza y sosten.»

«Como veis, las necesidades son apremiantes en este gran vicariato, sobre todo en las cristiandades indígenas. Ciertamente no nos falta buena voluntad, sino recursos pecuniarios. ¡Cuán triste es para el corazón de un obispo ver languidecer las obras que emprende, y que tantas almas rescatadas con la preciosa sangre de Jesucristo se pierden eternamente por falta de algunas rupias! ¡Ojalá la caridad venga en auxilio de mis infelices cristianos, y de los paganos más desventurados aún, confiados á mi solicitud!

«Antes de cerrar la presente, deseo añadir algunas líneas acerca una obra de la mayor importancia, el seminario fundado en 1877 por mi venerable predecesor el Ilmo. Tosi, actualmente vicario apostólico del Punjab. Este establecimiento empezó con siete discípulos en el presbiterio mismo de Darjeeling, y al principio sólo fué una escuela que se desarrolló lentamente. Aumentando paulativamente el número de discípulos, me ví obligado á construir la mitad de un gran establecimiento, que engalané con el nombre de seminario, siendo mi principal intento preparar en él los elementos del clero indígena. Este seminario está ahora en plena prosperidad. Sesenta y seis indígenas frecuentaron las clases en 1882, y dos años seguidos han obtenido brillante éxito los exámenes del Gobierno; pero lo que más me consuela, es que hay aquí verdaderamente un principio de clero. Uno de los profesores ha recibido recientemente las Ordenes menores, y otro ha hecho la profesion de la Tercera Orden regular. Dos discípulos, en vez de dirigir sus miradas á las posiciones que les ofrece el mundo, se destinan al sacerdocio y han sido recibidos en el noviciado. Espero que otros seguirán su ejemplo y trabajarán en la conversion de los paganos.»

Verampore (Indostan).—El P. Bonaventura, misionero salesiano del vicariato apostólico de Vizagapatam, escribe desde aquella ciudad:

«...Muchos Padres antes que yo han pasado por Verampore: ¿os dieron á conocer esta localidad? Es una poblacion importante del distrito de Ganjam. Su poblacion es numerosa y eminentemente pagana. Hay allí 20,000 para ganar á Jesucristo. ¿Cuántos le pertenecen ya? ¡Ay! ¡escasísimos! «¡Muchos son los llamados, pocos los escogidos!» El regimiento de infantería indígena forma nuestro principal contingente. Esos soldados, añadidos á algunos indos aquí estacionarios, forman una poblacion católica de 400 almas. Los oficiales, los empleados del gobernador y algunos

comerciantes ingleses, todos protestantes, se someten al cayado del Pastor anglicano, quien se lamenta del espíritu de indiferencia religiosa que invade á su pueblo y deja desierto su templo. A lo menos puede consolarse con su modesto salario de 1,500 pesetas cada mes! Los ingleses de acá no son ciegos, y admiran la abnegación, el celo y la pobreza del misionero católico.

«Otra secta protestante, la de los baptistas ó wesleyanos, se ha extendido en Verampore. Esos cristianos son los enemigos declarados del Catolicismo: el dinero les procura algunos adeptos. Sin embargo, los ministros no se distinguen por su celo: sus adquisiciones son insignificantes, y sus propias ovejas hacen profesion de indiferencia, por no decir de impiedad.

«Y nosotros, misioneros católicos, ¿qué hacemos aquí? Predicamos con el ejemplo tanto como es posible, y pedimos á Nuestro Señor que se digne derramar su gracia en los corazones. No tenemos con que ganar á nuestros convertidos con el cebo del oro. El misionero de Verampore recibe 40 rupias al mes, y con esto debe vivir, vestirse, pagar á su catequista y cocinero, conservar sus capillas y proveer á los gastos de viaje. El misionero de Verampore tiene que servir seis capillas. Situadas en los cuatro puntos cardinales en una extension de 46 millas inglesas, apenas pueden ser visitadas más de una vez cada dos meses. El estado de tales capillas inspira... ¡oh Dios mio! ¿cómo lo diré?... ¡admiración y piedad! Una vasta Mision como la de Vizagapatam, fundada por sí misma, por decirlo así, que en menos de treinta y cinco años de trabajo se ha formado una familia católica de 14,000 miembros, y esos con los solos recursos de la *Propagacion de la fe*, no puede bastar á todo.

«Ocurre á lo más urgente, educa á los huérfanos, asiste á las viudas, alivia á los pobres, multiplica las escuelas, activa el movimiento católico en las estaciones recientes del interior y del bosque. Los nuevos cristianos reclaman cuidados particulares que la Mision no puede rehusarles sin perjudicarse á sí misma. Los centros más civilizados tienen, pues, que sostenerse con sus propias fuerzas, y esta es la razon porque el misionero de Verampore gime á veces por el estado de sus capillas, que exigen cuidados que no puede materialmente darles. Así nuestra antigua capilla de tierra en Russelcondah requería una cubierta de paja nueva. Ahora bien, como la paja cuesta muy cara en Russel, no pude hacer el gasto inmediatamente, y me dije: «¡Mucho será que no se conserve otro año! Es preciso hacer frente á la mala fortuna.» No cabe duda, pero hé aquí que las lluvias torrenciales de junio redujeron á cenizas y polvo mi pobre capilla de Russelcondah. ¿A dónde abrigar á Nuestro Señor y á las cuatro docenas de cristianos? Dios proveerá á ello, sin duda; pues una capilla nueva nos costaría 500 pesetas.

«Los portugueses nos han cedido en Ganjam un inmenso edificio de ladrillo para capilla y habitacion del sacerdote. Tres familias pobres representan la Iglesia católica en Ganjam. La capilla católica exige de toda necesidad un gasto de 200 pesetas. ¿A qué puerta llamar? ¡Ay! siempre á la misma, á la del corazon de nuestro excelente y venerable obispo Ilmo. Tissot, que da, cuando puede, si no oro, por lo menos consoladoras esperanzas.

«En Chuterrepore, una capilla que sería suficiente requiere 300 pesetas para aparecer limpia y ofrecer un

asilo conveniente á nuestro Señor sacramentado, al sacerdote y á los buenos cristianos de la estacion para sus devociones del domingo. La capilla de Aska tiene necesidad de nuevo revestimiento, que costaría 150 pesetas; con eso desafiaria las estaciones durante ciento cincuenta años.

«Garampore, finalmente, distante ocho millas de Verampore, terminará la presente enumeracion. Un puerto de mar ha atraído allí mercaderes ingleses y algunas familias católicas. El sacerdote las visita, y se le recibe en el lugar reservado á los viajeros. Su honor de cristiano, herido por tener que albergar á Nuestro Señor con los extranjeros, ha resuelto erigir una capilla. Un libro de suscripciones voluntarias alcanza ya la cifra de 1,500 pesetas. Se han puesto los cimientos. Muchos ingleses protestantes, amigos del sacerdote, han suscrito la mayor parte. ¡Honor á ellos! Uno ofreció la suma de 250 pesetas y además hizo las diligencias para la adquisicion del terreno. Hoy me ha hecho decir: «Si el Ilmo. Tissot no se apresura á levantar las paredes de la capilla, pondré yo mismo manos á la obra.» Le he contestado: «Querido Sr. Harden, no es voluntad lo que falta, sino... *the devil, you know!*» Nuestro Obispo, sin embargo, está decidido á intentar un supremo esfuerzo, y en breve, por la gloria de Dios, en las alturas de Gampal, una capilla católica dominará el mar, su cruz protegerá los buques y dirá á los viajeros de todas las creencias: «Aquí se adora á Jesús, rey de los corazones, salvador del mundo.»

«Hé aquí, á grandes rasgos, el estado de nuestras Misiones de Verampore.

«Nuestras obras de evangelizacion progresan tambien á Dios gracias. Es la historia evangélica del grano de mostaza que se convierte poco á poco en árbol frondoso. Otro dia os referiré nuestros esfuerzos y esperanzas respecto á la conversion de los paganos.»

Egipto.—El P. Merlini, misionero de Tintah, escribe con fecha 16 de febrero de 1883:

«Cuando os dirigí mi última carta me hallaba en el hospital europeo de Alejandría, atacado de una disentería que hizo perder toda esperanza al Dr. Massa y á las Religiosas del hospital; pero á lo que parece no estaba aún maduro para el cielo.

«Héme ahora, pues, de regreso en mi querida Mision, en plena convalecencia y capaz de visitar á nuestros cristianos, mientras que el P. Duret vigila y dirige las construcciones de nuestra nueva construccion de Tintah.

«En el momento en que os escribo llego á un pueblo á seis horas de camino de Tintah, donde se encuentran buen número de niños del ilustre san Maron, el apóstol del Monte Líbano.

«Los maronitas, aunque lejos de su país, han sabido, por su adhesión á la Iglesia católica, conservar intactas la fe y la pureza de costumbres; su piedad es verdaderamente admirable. Cuando mi última visita al pueblo de Sumbath, todos se apresuraron á darme hospitalidad en sus miserables cabañas de tierra; pero una hospitalidad cordial, tal como uno se la figura entre los cristianos de los primeros siglos. Esas buenas gentes hacia siete años que no habian visto sacerdote católico en sus tiendas, y cuando les hablé del triste estado en que se encuentran en nuestros dias los reyes y las naciones por su alejamiento de Dios, como tambien de la dicha y paz

de que gozan los que, fieles á la Iglesia, ganan el pan con el sudor de la frente, me contestaron :

«—¡Oh, Padre mio! hace siete años que nos encontramos á orillas del Nilo, y nunca hemos oído palabras tan consoladoras : verdaderamente Dios ha venido hoy entre nosotros. Durante los tristes acontecimientos que han agitado el Egipto, aislados entre los árabes, hemos soportado toda suerte de insultos á causa de nuestro nombre de cristianos ; varias veces nos amenazaron de muerte ; nos robaron toda nuestra cosecha de tabaco, pero no habríamos abandonado nuestro Dios, en quien poníamos toda nuestra confianza. Así para tributarle gracias, vamos esta noche á empezar nuestras confesiones, á fin de recibir mañana la santa Comunión.

«La choza en que nos hallábamos debía servir al mismo tiempo de dormitorio y de capilla : nuestra cama consistía en una sola estera. El día siguiente levanté mi altarito, rico presente del Sr. Ambricourt, y todos tuvieron el consuelo de oír la santa Misa y de recibir á Dios sacramentado.

«Algunos musulmanes que quisieron asistir á nuestros santos misterios, quedaron sumamente edificadas, manifestando que nunca hubieran creído que los cristianos estuviesen tan unidos y profesasen tanto respeto y veneración á sus ministros. ¡Infelices árabes! Empiezan á comprender ahora el valor de la oración hecha al verdadero Dios, y ellos mismos confiesan que la religión musulmana es sólo una ruina.

«En efecto, las espesas tinieblas del islamismo que desde hace catorce siglos cubren el Egipto, parece van á disiparse : los mismos doctores del Corán están de ello tan convencidos, que se limitan á observar hoy, entre las leyes de Mahoma, aquellas que favorecen sus pasiones. En este momento se hacen los preparativos para celebrar la grande feria de Tantah. Los desórdenes que esta fiesta permite serán escrupulosamente observados ; pero la abstinencia de bebidas alcohólicas y carnes impuras, las oraciones y los ayunos quedarán olvidados.

«Mientras que el fanatismo musulmán se prepara á tan asquerosas saturnales, tengo el consuelo de anunciar que tres de nuestros jóvenes catecúmenos, librados de la esclavitud, se disponen á abjurar el mahometismo. Su puntualidad en asistir á la enseñanza de la doctrina y el ardiente deseo que mostraban de recibir el bautismo, nos permiten esperar que serán verdaderos cristianos. Oremos para su sincera conversión.

«Dentro dos ó tres meses podremos celebrar los santos Oficios en nuestra nueva capilla, que será muy pobre, y es lástima, porque en Oriente se hace mucho caso de la devoción exterior. ¡Ah! si tuviésemos una imagen del sagrado Corazón y otra de san José, las colocaríamos en los altarcitos laterales de la capilla. Diréis que siempre pedimos, es verdad ; pero nunca se pide demasiado cuando es para Dios.»

—El P. Julien, rector del colegio de la Sagrada Familia, nos escribe desde el Cairo el 2 de abril :

«Nuestros discípulos aumentan ; tenemos ciento diez, y la elección de los niños, más aún que su número, nos hacen esperar excelentes frutos de salvación para el porvenir. Al lado de nuestros veinte seminaristas, educamos buen número de hijos de las principales familias coptas cismáticas ; casi todos son estudiosos é inteligentes.»

Oran (Africa).—«En la visita que hemos hecho á esta ciudad, escribe el celoso é infatigable sacerdote catalán D. Enrique de Ossó, que un día conquistó para España el célebre cardenal Cisneros, hemos hallado el nombre y gratísimo recuerdo de la Santa de nuestro corazón Teresa de Jesús, pues lo primero que se descubre escrito en letras de gran tamaño al entrar en el puerto es el nombre de santa Teresa, porque así se llaman los baños, la playa y un fuerte ó castillo. Visitámos el colegio que la piedad de los fieles ha levantado de pié merced al celo del misionero catalán Rdo. P. Catá para albergar á las Hijas de la Compañía de santa Teresa de Jesús, las cuales, con el favor de Dios y la bendición de los Obispos de Tortosa y de Oran, cruzarán los mares y pasarán al África en el próximo otoño á extender el reinado del conocimiento y amor de Jesús, María, José y Teresa de Jesús por medio del apostolado de la oración, enseñanza y sacrificio. Estas animosas Hijas de la gran Celadora de la fe verán cumplidos los santos deseos que su Seráfica Madre, cuando niña, no pudo ver satisfechos de ir á tierra de moros á pedir ser descazada por Cristo.

«Providencial es esta fundación, y que ha de ser la llave de muchas otras por todo el mundo, pues mucho campo abre al celo de las animosas Hijas de la gran Teresa de Jesús, y por ser al parecer el punto más á propósito para que Jesús y su Teresa les cumplan el deseo y peticiones, y el fin de su Compañía, que no es otro que extender el conocimiento y amor de Cristo Jesús por todo el mundo.

«Pedimos muy encarecidamente á nuestros lectores que oren mucho por sus hermanos de Oran, y por las animosas Hijas de la gran Teresa que han de abandonar luego su patria para levantar y sostener la bandera de «¡Viva Jesús!» frente á frente de la de los judíos que clamaron : Quítalo, quítalo ; crucifícale ! y de la de los mahometanos que claman : ¡No hay más que un Dios y Mahoma es su profeta ! y de tantos malos cristianos que, sacudiendo el yugo suave de la ley de Cristo, se pasan al campo de Satanás, y formando coro con los enemigos del nombre y ley cristianos, exclaman : ¡No queremos que Cristo reine sobre nosotros ! ¡No queremos servirle !

«A lo menos trabajemos para que pueda salvarse la juventud, y con ella preparar una generación santa, merced al influjo de madres, hijas ó esposas católicas y españolas, como han de serlo las que se eduquen en la escuela de la sin par heroína española, milagro de su sexo y honra de la religión católica, santa Teresa de Jesús.

«Los esfuerzos y el celo de un hombre solo, del celoso sacerdote P. José Catá, ha podido hacer el principio de esta obra de regeneración y salvación de miles de almas. ¿Qué no podrá hacerse el día que tenga muchos coadjutores ? Que los tendrá, lo esperamos con fundado motivo, y para que puedan llevarse á cabo tan santos propósitos, hacemos un llamamiento á todos los españoles y á cuantos tienen celo por la salvación de las almas, diciéndoles : Acordaos que en Oran hay muchos hermanos vuestros que están en inminente peligro de perder la fe, de perder su alma ; una oración y una limosna en su socorro.»

Madagascar.—Los Padres de la Compañía de Jesús, provincia de Tolosa, han publicado el siguiente estado de sus Misiones en la isla de Madagascar :

«Residencias de los misioneros: Tananarive, Imerimandroso, Ambohidralnimo, Namebana, Ambohidrapeto, Fenomanana, Arixonimanamo, Andramarivo, Ambohimanga, Ambohipo, Antanjambato, Tamatava, San Luis, Santa María, Masindrano, Fianarantsoa, Alakamisy, Ambositra, Fanjahana y Ambohimandroso; San Dionisio en la isla de la Reunion (Borbon), y Puerto-Luis en la isla Mauricio (de Francia).

Estado de la Mision en 1.º de julio de 1882.

Puestos ó estaciones católicas.	316
Iglesias y capillas construidas, 170; en construcción, 54.	224
Maestros y maestras de escuela y catequistas.	530
Dispensarios donde todos los dias se dan remedios á 130 enfermos próximamente.	
Leprosaría: leprosos enfermos á cargo de la Mision.	98
Imprenta y encuadernacion: obreros que en ella trabajan bajo la direccion de un Hermano coadjutor.	18

Personal de la Mision.

Misioneros sacerdotes, uno de ellos indígena.	48
Hermanos coadjutores.. . . .	21
Hermanos de las Escuelas cristianas.	8
Hermanas de San José de Cluny.	20
Novicias indígenas.	3
Postulantes indígenas.	3
Procuradores de la Mision (uno en París, otro en la Reunion).. . . .	2
TOTAL.	105

Obras espirituales desde 1.º de julio de 1881 á 1.º de julio de 1882.

Bautismos de adultos, 1,611, de niños, 2,882.	4,493
Católicos y adherentes.. . . .	80,905
Confesiones.	55,406
Primeras comuniones.	580
Comuniones acostumbradas.. . . .	45,266
Confirmaciones.	860
Extremaunciones.	53
Matrimonios.	190
Escuelas: Niños, 9,134; niñas, 9,969.. . . .	19,103

Necesidades de la Mision.

Si los recursos de la Mision no aumentan, no sólo no podremos desarrollar nuestras obras, sino que además nos será imposible sostener las que existen.»

Estados-Unidos.—El Ilmo. Seghers, arzobispo de Oregon-City, escribe desde Portland el 12 de enero último:

«He recorrido en todos sentidos el territorio de Idaho y la parte del territorio de Montana que me corresponde; mi visita pastoral ha durado seis meses y algunos dias. En el Idaho llegué muy cerca del punto donde el P. de Smet encontró por primera vez en 1840 un campamento de Cabezas-Chatas. Cruzé la cadena de las montañas Berroqueñas, y en cierto sitio me encontré á 11,500 piés del nivel del mar. Estuve ora entre los blancos ó entre los salvajes, ora confesando ó confirmando, ó en fin cabalgando en un mulo ó yendo en diligencia y en ferrocarril. Me ví en el caso de decidir causas matrimoniales, reconciliar parejas, romper uniones ilegítimas; dí órdenes menores y el subdiaconado á dos le-

vitas; bendije una campana, tres iglesias y dos conventos; prediqué quizá ciento cincuenta veces y celebré hasta tres dias á la semana la santa Misa á las once ó más tarde; pernocté á la intemperie, expuesto á los ardores del sol en julio y envuelto en la nieve en setiembre; prediqué dos ejercicios ó Misiones de una semana cada una, además de muchos tríduos; dí conferencias á auditorios casi exclusivamente protestantes, una vez hasta en un templo protestante en defecto de otra sala; viajé de noche lo mismo que de dia; enterré á un sacerdote y dí los Sacramentos á otro que murió despues: este último era el P. Giorda, jesuita. Tal es, en breves palabras, el trabajo que me cupo en suerte durante mi visita pastoral, habiendo recorrido más de 2,000 millas ó sea 700 leguas.

«Partido de Portland á principios de junio, he regresado el 6 de diciembre, habiendo pasado las dos últimas semanas entre los indios de Andilla, veinte de los cuales han recibido el bautismo.

«No tengo aventuras extraordinarias que referir; la divina Providencia me preservó de todo accidente grave: ciertamente estuve expuesto á ciertos peligros; pero ¿á qué mencionarlos si no han tenido consecuencia alguna?

«Parte del país que recorrí en el Idaho merece especial mencion. Es una extension de terreno el que se llama lechos de lava (*lava-beds*); en otros términos, es un inmenso mar de lava que arrojaron en otro tiempo los cráteres del volcan, cubrieron la tierra en todo lo que alcanza la vista, abrasándolo todo á su paso, y que al enfriarse se convirtió en una masa sólida, presentando en ciertos puntos profundísimas grietas. Nada más horrible que aquella inmensa extension de terreno sin árbol, sin verdor y sin agua: verdad es que corre por él un rio, pero muy luego entra en el suelo, desaparece y sigue su curso probablemente bajo los trozos de lava para desembocar en el rio de las Serpientes, el mayor de los afluentes de la Colombia, por cuya razon se llama á dicha corriente (*lost-river*), rio perdido.

«Para cruzar aquel país tuvimos que proveernos de un barril de agua, pues ¡infeliz del viajero que divagase por el desierto de lava sin tener con que humedecer los labios! Visité tres fuertes militares: en el primero prediqué un tríduo; la guarnicion del segundo nunca habia visto un sacerdote; en el tercero no tuve sino el tiempo necesario de dar una conferencia acerca la naturaleza y las notas de la Iglesia. Preparé á la muerte á un católico condenado á la horca por homicidio, y le dí la santa Comunión en la cárcel. La mayor distancia que recorrí en un dia á caballo, fué de 47 millas ó sea 19 leguas, y el máximo trayecto que hice en diligencia, sin por así decirlo detenerme, fué 160 millas, cosa de 63 leguas, una noche y un dia y medio. Celebré la festividad de la Asuncion en la Mision de Santa María, fundada por el P. de Smet, y la fiesta de san Ignacio en la Mision de este nombre, igualmente fundada por los Padres Jesuitas. En el último punto permanecen los dos Hermanos que acompañaron al P. de Smet cuando visitó por segunda vez á los Cabezas-Chatas.

«La excursion que acabo de hacer en esos países es la segunda: en 1879, así que fuí nombrado coadjutor del Ilmo. Blanchet, recorrí toda la comarca, y ahora he visitado los pueblos donde no pude penetrar la primera vez.

«Ahí teneis el breve relato de mi visita: ¡ojalá pro-

duzca todo el bien que deseo, y el fruto obtenido se conserve constantemente! Espero me ayudaréis con vuestras fervorosas oraciones á lograr ese resultado.»

—Los reverendísimos Obispos de los Estados-Unidos han sido invitados por Su Santidad para ir á Roma en el próximo invierno.

El objeto de esta invitacion es el de reunirlos cerca del Vaticano para estudiar el modo práctico más conveniente de reunir un concilio nacional de todos los Obispos y dignatarios eclesiásticos de la Union americana del Norte y preparar las materias que se han de discutir.

En cuanto terminen los trabajos preparatorios, los reverendísimos Arzobispos darán cuenta de ellos á sus sufragáneos para que los conozcan y á su vez los examinen.

Después, en el curso del próximo año 1884, se convocará y celebrará el concilio, que será un acontecimiento de grande importancia, tanto en el orden religioso como en el orden social para los Estados-Unidos, y del cual se espera con fundamento que surgirá un poderoso impulso al incremento, ya notabilísimo, del Catolicismo en la América del Norte.

No desagradará á este propósito á nuestros lectores tener una idea sumaria de la estadística religiosa de toda la América, tomada de un excelente y segurísimo trabajo terminado estos dias por la *Société des Missions étrangères* de Francia, que tiene en Roma una casa y un procurador general.

En una poblacion de 98 millones de almas esparcidas en la

América del Norte, la Central y la del Sur, se cuentan:

Católicos.	50.000,000
Protestantes.	46.000,000
Cismáticos.	10,000
Judíos.	332,000
Budistas y sectarios de Confucio (chinos).	180,000
Paganos.	1.500,000

—El Ilmo. Janssens, obispo de Natchez, nos comunica la siguiente carta del Rdo. Van Houwer, misionero de Luisville (Mississippi):

«A petición de nuestro obispo, el Ilmo. F. Janssens, daré á conocer á vuestros lectores las necesidades de una

porcion de la diócesis de Natchez. Mi intento no es referir mis viajes á través de los pantanos, praderas y montañas; eso lo reservo para otro relato.

«En 1874 tuve la dicha de ser enviado á las Misiones centrales de la diócesis. El territorio que hay que recorrer se extiende á las cinco provincias de Winston, Neshoba, Choctaw, Kemper, y parte de Atala y Noxuba. Cada provincia tiene una extension de 144 millas cuadradas próximamente, y cuenta 25,000 habitantes, mitad blancos y la otra mitad negros é indios: casi todos protestantes, pertenecen á siete sectas diferentes y disponen en cada una de las provincias de unos 40 templos y un número igual de escuelas y ministros. Vivo

en medio de ellos con unos 300 católicos, la mayor parte recién convertidos. Todas las familias están diseminadas en un espacio de 20 á 30 millas. La Mision, que debiera contar por lo menos con cuatro iglesias, no tiene sino dos: una en Luisville en la provincia de Winston; la otra en Filadelfia, en la de Neshoba.

Distando mis estaciones cuarenta leguas una de otra, casi continuamente estoy á caballo ó en coche, pues las majestuosas encinas de esos bosques vírgenes no han sido aún arrancadas por el ferrocarril: el misionero, por lo tanto, apenas tiene aquí necesidad de casa; se ve obligado á guarecerse en humildes cabañas, donde vive de pan de maíz, de tocino salado y de patatas, y duerme en tarimas. A menudo le sorprende la noche yendo de viaje, y entonces el moho que

se cria entre las anchas raíces de la encina le proporciona buena cama bajo la bóveda estrellada.

«El interior del Estado del Mississippi ya no posee en la actualidad los grandes recursos de que los yankees del Norte estaban tan celosos en otro tiempo. La guerra arruinó á los habitantes del Sur, pero les salvó de una completa desmoralizacion. Es un país pobre, á pesar de la riqueza del suelo: así es que en estas Misiones el sacerdote recibe únicamente parte de la reducida suma remitida á la diócesis por la *Propagacion de la fe*, y que apenas basta para su mantenimiento y el de su caballo.

«No obstante el breve tiempo que puedo consagrar á



INDOSTAN.—Bengalés pintando un ídolo. (Pág. 237).

cada localidad, pues con frecuencia algun enfermo me llama á una distancia de tres ó cuatro jornadas, advierto notable progreso, habida consideracion de las dificultades y contradicciones que tengo de combatir. Es preciso, en efecto, luchar continuamente contra los protestantes, que rodean mis dos iglesias con sus templos y escuelas, y se unen entre sí para combatir la verdad.

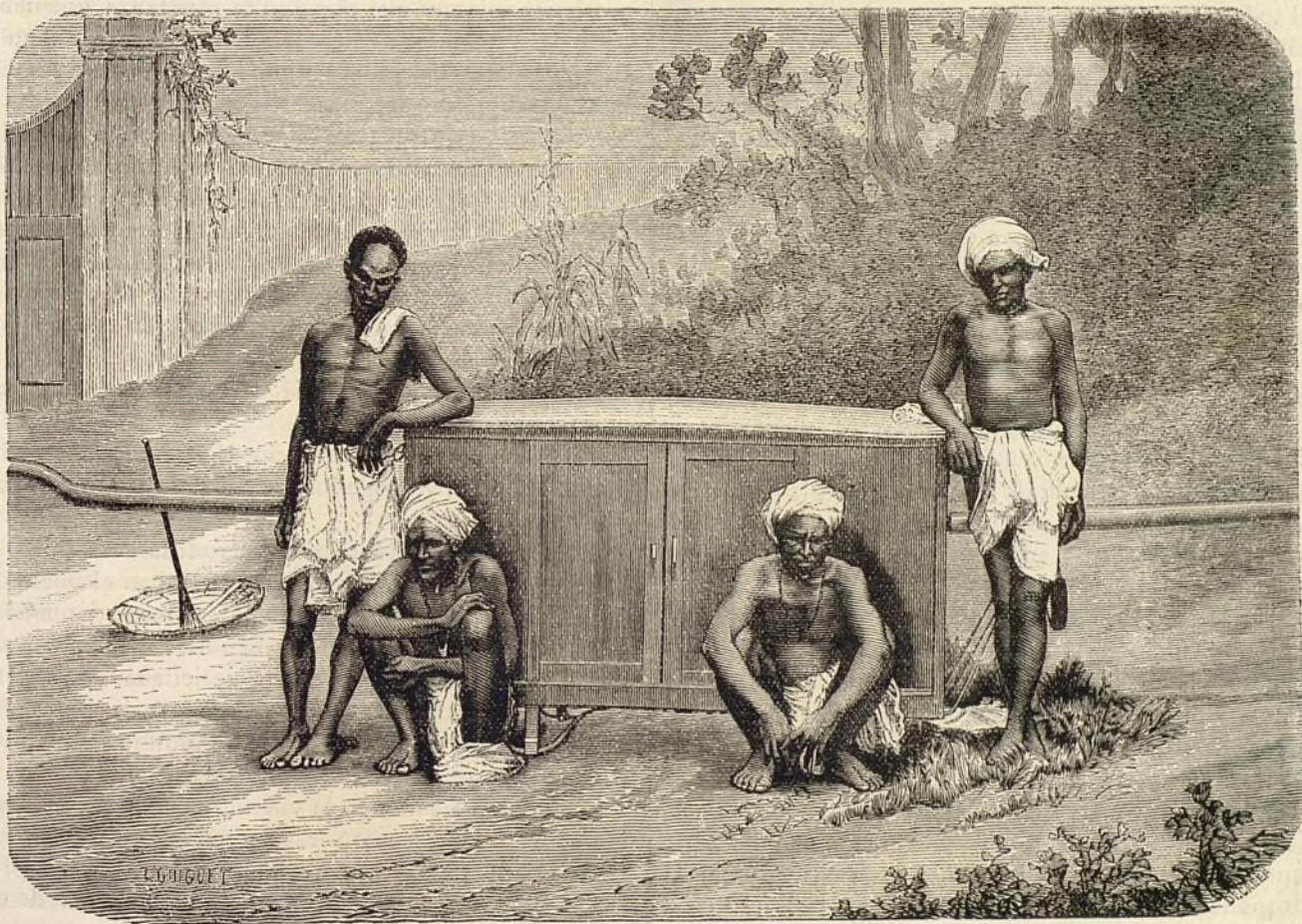
«Los ministros emplean en cada una de mis estaciones un mes entero para refutar mis enseñanzas. Sin embargo, las conversiones son muy frecuentes y raras las apostasías.

«Estoy convencido de que la mayor parte de mis neófitos se presentarán en el juicio final con el vestido de la inocencia, recobrada en el día de su primera comu-

nion. El domingo vienen á pié ó en carro tirado por bueyes: hombres, mujeres y niños, todos están en ayunas, y eso á pesar de recorrer un trayecto de 15 á 20 millas: pasan el día y la noche entera en la iglesia para oír las instrucciones.

«Hasta los protestantes no son menos solícitos. ¿Qué importan la pobreza y las privaciones cuando alientan al corazon semejantes consuelos?

«Sin embargo, lo que me angustia es que no puedo estar en todas partes y con todos á la vez, pues consagrándome á los blancos no tengo tiempo para ocuparme en los muchos negros que nos rodean y en los centenares de indios que viven diseminados en el fondo de los bosques y á lo lejos en las quebradas. Además carezco de los recursos indispensables para edificar



INDOSTAN.—Palanqueros. (Pág. 237).

iglesias y sobre todo escuelas, esa arma del protestantismo. ¡Qué bien inmenso hay que hacer todavía en estas comarcas! Es de lamentar que la Mision esté en peligro, simplemente por falta de dinero y de operarios evangélicos. Hay aquí gran número de almas que arrancar al demonio de la ignorancia, á la herejía y á las malas pasiones.

«A pesar de las palabras consoladoras que con frecuencia recibo de mi amadísimo Padre el Ilmo. Janssens, se me parte el corazon considerando mi aislamiento en los bosques. No puedo contener las lágrimas en los hermosos días de Pascua y Navidad, el celebrar el santo sacrificio en una cabaña, rodeado de algunas familias católicas, formando el altar una pobre mesa, adornado simplemente con dos velas y algunas flores,

mientras que en las iglesias de Bélgica, mi patria, aún en la humilde capilla de mi parroquia natal de Westouke (Flandes occidental), todo es brillante y solemne. Pero ¡qué importa, nada excede la pobreza de Belen!»

COLONIZACION DE FERNANDO POO.

De un interesante estudio sobre este tema, extractamos lo siguiente, relativo á la influencia de las Misiones en la civilizacion de los pueblos salvajes.



RESPECTO á las Misiones católicas, seria inútil encarecer la importancia y trascendencia que para el porvenir de la isla pueden tener, si se les conceden los elementos y proteccion necesaria y que aconseja la más vulgar prevision.

Cerca de Fernando Poo existe un territorio perteneciente á Francia: Gabon, que debe su relativa prosperidad á los misioneros. Obispado hoy, es Gabon uno de los puntos en que mejor se ha desarrollado la produccion y en que se va logrando mayor adelanto en los negros; las Misiones en esta posesion francesa puede decirse que se costean con los productos de las fincas que se les asignaron.

La conveniencia de las Misiones católicas está tan reconocida, que no sólo Francia sino que tambien Inglaterra las apoya ampliamente, á pesar de no distinguirse este último país por sus aficiones católicas.

En la mayor parte de las colonias francesas é inglesas del África y en las del Asia, las Misiones católicas entran como elemento civilizador muy importante, encontrando de parte de las Autoridades coloniales la mayor proteccion y amparo, y de parte del Gobierno central todas las facilidades y ayudas necesarias para su establecimiento.

No hace muchos años que tuvimos ocasion de ver prácticamente esa deferencia y proteccion de las Autoridades coloniales inglesas á los misioneros católicos en una de las más preciosas posesiones británicas del mar de la India, en la encantadora isla de Ceylan.

Acabábamos de fondear en ella con una de las fragatas de nuestra armada, y al dia siguiente, despues de las visitas oficiales, vino á bordo un respetable sacerdote, de larga barba blanca y con el ropaje de misionero. Recibido á bordo, le saludamos en inglés, por creer que seria súbdito británico, siendo mucha nuestra sorpresa al saber que era español, y que á pesar de los años residia en él tan vivo el amor á la patria, que, al avistar su bandera, no habia podido resistir al impulso de saludarla y poner el pié en ese pedazo de tierra española, que tal es, para el que en lejanas regiones habita, un buque de guerra nacional.

Con ese motivo pudimos enterarnos minuciosamente de la amplitud y proteccion que allí gozaba: fuimos testigos de la consideracion y aprecio con que allí era tratado, y pudimos asombrarnos del inmenso número de católicos que habia formado, bautizados la mayor parte por su misma mano.

Por cierto que allí contemplámos uno de esos hechos que dan testimonio de lo que puede la fe cuando animando una alma, guia los actos de la vida humana. Porque la actividad humana en todas las épocas, y sobre todo en la nuestra, hace realmente maravillas, cuando cuenta con medios; pero hacer prodigios sin recursos, sin elementos, es solo patrimonio de la fe.

Era la primitiva iglesia católica de Ceylan una capilla pequeña y de escasas condiciones.

En una altura poco distante de ella se levanta ahora un magnífico templo, que ya desde á bordo nos habia llamado la atencion, y que, esbelto, bien trazado y con bastantes detalles en su interior, lucia como de los mejores edificios de la ciudad. Se estaba terminando la construccion de su fábrica, y el Padre español, que era quien la obra dirigia, esperaba poderlo inaugurar en un corto plazo.

Todo habia sido costeadado por limosna; á veces habia sido grande la falta de medios; pero cuando empezaba á desfallecer el ánimo del fundador, un inesperado auxilio, con frecuencia de origen desconocido, venia á levantarlos. Recordamos, entre otros detalles, que al pasar por allí con la fragata, se lamentara el buen misionero

de la falta de unos cuantos millares de azulejos para formar el zócalo del templo. Al pasar de vuelta, poco más de un año despues, vimos los azulejos ya colocados. Uno de los vapores habia traído de Europa, consignados á la Mision, unos cuantos millares de azulejos, los necesarios para el caso. Lo mismo habia ocurrido otras veces con los herrajes y otros elementos precisos para el templo.

El cariño y respeto que rodeaba al P. Martin, que tal era su nombre, excedia á todo cuanto puede encarecerse.

No sólo habia logrado lo principal, hacer católicos, sino que iba tambien consiguiendo hacer muchos hombres útiles y trabajadores, en un país en que la aficion á no hacer nada es el sello general de la raza que lo habita. Se calcula que llegaba á 6,000 el número de individuos por él y su Mision convertidos á la fe católica.

¡Pobre P. Martin! Al regresar nosotros á la madre patria recordamos que nos dijo la esperanza que tenia de poder establecer dentro de muy pocos meses el culto del verdadero Dios en el templo; y, entonces, añadió, habrá concluido nuestra mision en la tierra!

En efecto, pocos meses despues, con asistencia de las personas principales de la colonia, rodeado de los militares, de indígenas convertidos, con todo el esplendor de palmas, flores, telas vistosas y demás aparato á que tan dados son los pueblos del Oriente, se decia la primera misa y se exponia en el altar mayor del nuevo templo el augusto Sacramento en que está el Cuerpo y la Sangre de nuestro Redentor.

El entusiasmo y la alegría rebosada en todo aquel agrupado concurso.

Terminado el santo Sacrificio, el P. Martin se vuelve hácia el pueblo y dirige los ojos al cielo como para implorar su ayuda.

En seguida el P. Martin cae de rodillas.

Se acercan los misioneros que ayudaban al oficio. El P. Martin estaba muerto. Habia terminado su mision en esta tierra, y Dios nuestro Señor le habia sin duda concedido la gracia por él tan solicitada, de llamarle ante su misericordiosa presencia en ese dia tan feliz. Hay á menudo en la vida de estos hombres que animó constantemente la virtud y la caridad, misteriosas casualidades; así como en la vida del vicio y de la soberbia ocurren tambien con frecuencia inexplicables desfallecimientos y pavorosas caidas.

Las Misiones católicas son indudablemente un elemento poderoso de civilizacion en esas regiones lejanas, en que tiene que ser lento el progreso y relativamente pequeños los medios empleados.

En honor de la verdad, diremos que así lo ha comprendido el Gobierno español, que ha juzgado merecedoras de atencion y estudio las bases presentadas por el Superior de los misioneros del sagrado Corazon de María.

Ahora lo que falta es, que ultimándose sin demora ni tardanzas las bases definitivas, se lleve á cabo el establecimiento de estas Misiones, que estamos seguros que con un poco de proteccion que se les preste, harán de Fernando Poo y de Corisco otro Gabon.

Y ya sabemos que la Mision que logre algun resultado en Corisco, podrá extender fácilmente su influencia en el continente africano, pues esta isla es una prolongacion, por decirlo así, de ese continente.

Los principales propósitos de estos venerables misioneros son:

1.º Trabajar en la capital de Fernando Poo, para inculcar en sus habitantes la moralidad y el amor á la patria.

2.º Internarse en las islas y conquistarse la voluntad de los negros salvajes mediante algunas prendas de vestir y ciertos alimentos, á fin de irlos predisponiendo á las máximas de la civilizacion cristiana.

3.º Aumentar pequeñas iglesias ó capillas á medida que se vayan ganando aquellas tribus, y las correspondientes escuelas en cada reduccion.

4.º Fomentar en estas escuelas, no sólo el conocimiento de la religion cristiana y los que pudiéramos llamar literarios, sino el de las artes mecánicas y la agricultura; sobre todo entre los párvulos, pues es sabido que los adultos en estos países son refractarios, no sólo á todo progreso, sino á todo trabajo. A propósito de esto, recordamos la apática aunque filosófica respuesta que dió uno de los reyezuelos de las tribus de Fernando Poo al gobernador de la colonia cuando la guerra del Pacífico.

Comprendiendo el gobernador que seria posible que algun barco chileno ó peruano recalara en las islas y ocasionara algun daño, ó tal vez intentara ocupar algunos de los desamparados puertos, citó á una conferencia á estos reyezuelos. En ella, después de recordarles sus deberes hácia el monarca y la nacion española, les excitó á que dieran un cierto número de hombres para los trabajos precisos que tenian por objeto levantar algunas esplanadas para emplazar piezas de artillería y otras obras de defensa.

Después de un corto silencio en espera de aceptacion, uno de los reyezuelos contestó:

—Tú que necesitas esas cosas, haz por tí mismo lo que te convenga.

Y con su tribu, seguido por los demás, se fué tranquilamente al monte á seguir su vegetacion, á esperar la muerte sin trabajar, que es el objetivo de estos indígenas en su miserable vida sobre la tierra.

EL EMMO. CARDENAL LAVIGERIE.

ESTE celosísimo Prelado, de cuyos apostólicos trabajos y empresas tienen ya conocimiento nuestros lectores, es el primer cardenal africano y tambien el primer cardenal misionero. Recibió las primeras insignias cardenalicias el 16 de abril de 1882, de manos del señor conde Cecchini, guardia noble de Su Santidad, en el establecimiento de San Luis de Cartago, en presencia de todas las autoridades civiles y militares, la mayor parte de los cónsules, diputaciones de todas las nacionalidades presentes en Túnez, franceses, italianos, españoles, malteses, belgas, etc., y de las personas más eminentes de la Regencia.

Al entregar el birrete cardenalicio á S. Ema., el señor conde Cecchini pronunció las siguientes palabras:

«Su Santidad Leon XIII, mi augusto Soberano, me ha confiado la honrosa mision de poner en vuestras manos la primera insignia del cardenalato. General fué la satisfaccion al saberse la feliz noticia de que el Padre Santo, en el consistorio del 27 de marzo de 1882, elevaba vuestra persona á esta sublime dignidad, pues son conocidos en el mundo entero vuestros actos heroicos que la historia registra y nunca olvidará...

«...Me complace sobre todo llenar mi comision en circunstancias tan extraordinarias, y poder saludar en Cartago misma, en medio de los grandes recuerdos que evoca aún para la historia de la Iglesia, al primer cardenal africano.

«¡Que el Señor conserve luengos años vuestra preciosa vida para el bien de las almas confiadas á vuestros paternales cuidados!»

Su Eminencia contestó:

«Señor Conde: Al recibir de vuestras manos las primeras insignias de una dignidad tan eminente, pudiera sentirme tentado, como hombre, por un sentimiento de vana complacencia: mas la confusion debiera seguir en breve á ese momento de error, pues en tales honores nada me es personal, antes bien todo concurre á poner de relieve mi debilidad.

«La presentacion que segun costumbre ha hecho Francia en mi favor cerca del Padre Santo, la debo, en efecto, á un título que no puede excitar la envidia. Fuí recomendado al Soberano Pontífice como decano de los arzobispos franceses...

«Tampoco tengo más que enorgullecerme de los motivos que han excitado á nuestro grande y santo Pontífice á acceder á la súplica de mi país. El pensamiento de Leon XIII iba más alto que mi persona.

«De las cuatro grandes partes del universo, Africa era la única no representada en el Senado augusto de la Iglesia romana. Pio IX, de santa memoria, hizo entrar en él la América con el arzobispo de su ciudad más ilustre; su digno sucesor ha hecho entrar tambien en él el Asia con el Patriarca de los armenios; hoy completando su obra y dando al sacro colegio de Cardenales un carácter doblemente católico, se digna llamar á él el Africa con mi humilde persona. Ni aún en eso puedo envanecerme con la eleccion, pues que en esas regiones inmensas sólo existe una sede arzobispal, la de Argel.

«Para nada entro, pues, por mi propio mérito, en los favores que recibo, y aunque lo contrario fuese, no podría menos de sentirme anonadado al recibirlos en este lugar.

«Entre las ruinas de Cartago todo habla de las grandezas humanas y todo á la vez nos recuerda su vanidad. Desde estos lugares en que estamos partieron los primeros conquistadores del Africa, de las islas del Mediterráneo, de las orillas más remotas del mismo Océano, los grandes capitanes que hicieron vacilar la fortuna de Roma. ¡Qué nombres los de Magon el Grande, de Hannon, de Amílcar, de Aníbal y de Asdrúbal, quien sobre esta misma colina vió á su patria presa de las llamas y sus hijos pasados á cuchillo ante el vencedor en el templo cuyos restos nos rodean! ¡Qué nombres los de Régulo, de Escipion, de Mario, de César, de Justiniano, de Belisario, y en tiempos más inmediatos á los nuestros, de Luis IX y Carlos V! ¡Todos dejaron en este suelo el recuerdo memorable de sus hechos y de su gloria!

«¡Qué leccion para las ilusiones humanas! De tales recuerdos nada queda, ni siquiera la apariencia, y es preciso registrar los surcos del arado para saber que aquí existió Cartago.

«Pero su nombre no es menos ilustre en la historia de la Iglesia que en el mundo profano. La tierra que pisan nuestros piés la hollaron los más elocuentes Doctores, Tertuliano, Agustin y Fulgencio; los Santos más admirables, Eugenio, Mónica, Felícitas y Perpétua; los más

grandes Obispos y á su frente san Cipriano, que resume por sí solo todas las glorias de Cartago cristiana: doctor, pontífice, confesor, sobrellevando sin lamentarse las contradicciones, ultrajes y continuas calumnias, y coronando en fin su vida con el más generoso sacrificio. Y á su lado ¡cuántas legiones de Mártires! En ninguna parte del mundo, excepto Roma, corrió con más abundancia la sangre cristiana. Bajo los golpes de los paganos perseguidores, de los vándalos y de los árabes conquistadores, inundó esas colinas, esas llanuras y esos valles una púrpura sagrada, que ha permanecido largo tiempo sin honor y que parece hoy día levantarse á la voz de Leon XIII para cubrir la Iglesia africana renaciente y hacerla venerable, á pesar de su debilidad, á todo el mundo cristiano.

«En presencia de tamaño espectáculo, ¡qué sentimiento llenaría mi alma sino el de mi impotencia y mi miseria! Mas si nada soy por mí mismo, la Iglesia que me envía me asegura el apoyo de Dios. Ahora bien, todo, en los designios de la Providencia, parece anunciar que Cartago, reducida á polvo por Roma pagana y por los bárbaros, va á ser restituida á la vida por el mundo cristiano.

«Vosotros sois, señores, los artistas futuros de esta grande obra, ya inaugurada por vuestras manos.

«Sí, vos diréis á Leon XIII, señor Conde, al transmitirle los homenajes de nuestra veneración filial, que

bajo su grande pontificado habeis visto el signo de la Redencion coronar esta antigua acrópolis, como prenda de resurreccion y esperanza; le diréis que, gracias á mi país, un templo y una casa de oracion, consagrados á la memoria del más piadoso de nuestros reyes, se levantan sobre los restos de las supersticiones antiguas; le diréis, en fin, que habeis visto, en torno de su pastor, cristianos pertenecientes á todas las naciones de la antigua

Europa, á su Italia, á Francia, á Malta, á España, á Sicilia, y que en su nombre predico á todos la caridad, la union y la paz.

«Esta es la mision que me confió y que cumpliré fielmente, tanto como ejerceré aquí mi ministerio.

«En efecto, mi único deseo, señores, es que no tengais más que un solo corazon y una alma sola para el cumplimiento de una obra tan grande. Pido á Dios que apresure el día, próximo, como lo espero, en que merced á la moderacion de unos y á la prudencia de otros, se conciliarán los intereses de todos, y que no ha-

brá entre vosotros otra emulacion que la fecunda del trabajo, de la inteligencia, de la honradez y de la virtud.

«Tales son los sentimientos con que recibo estas insignias... Al recibir la púrpura tengo presente que hago profesion de daros mi sangre, si es preciso, á ejemplo del Soberano Pastor, y de no oponer, como Él, á los ultrajes sino el silencio y el perdon...»

Por la noche se cantó un solemne *Te Deum* en la



Emmo. Cardenal LAVIGERIE.

nueva iglesia catedral de Túnez, edificada por el celo del Ilmo. Lavigerie. Los ilustrísimos arzobispo de Damasco y obispo de Constantina, más de treinta miembros de la Sociedad de misioneros de Argel, todo el clero secular y regular y considerable número de fieles asistieron á la ceremonia. Al dirigirse á la catedral y á su regreso el nuevo Cardenal fué objeto de entusiastas demostraciones.

A TRAVÉS DE LA INDIA.

BENGALA.

Las notas siguientes, lo mismo que las fotografías que las acompañaban y que reproducimos, nos fueron dirigidas por el P. Bartet, de la Congregación del Espíritu Santo y sagrado Corazón de María, superior que era de la Misión de Chandernagor.

XII.

CHOZA DE COOLÍES BENGALÉSES.



ONSTRUIDA por lo comun con hojas de cocotero ó de largas hierbas, la choza de los coolíes bengalésos sirve únicamente para alojarlos durante la noche. La cocina se compone del hornillo de tierra petrificada y secada al sol, que se ve al exterior, cerca del niño, ó de un vaso de tierra en el que cuecen el arroz. Un poco de boñiga secada al sol hace las veces de combustible, y sirve de plato una hoja de banano. Los más ricos tienen un vaso de cobre.

XIII.

BENGALÉS PINTANDO UN ÍDOLO.

Los dioses de los indios no son ni de madera ni de piedra, sino de paja y lodo. El artista fabrica primero un maniquí de paja, dándole generalmente proporciones exactísimas, y ata con bramantes las diferentes partes del cuerpo. Lo reviste luego de una capa de arcilla petrificada y deja secar al sol la estatua: al cabo de algunos días le da la última mano, cubriéndola con brillantes colores, en los que domina el amarillo. Cuando llega la época de la fiesta del ídolo, colócase la estatua en el santuario doméstico del propietario que la ha hecho fabricar, y la adornan con toda suerte de alhajas. Invítase á un brahma á que vaya á consagrarla y ofrecerle los *pudjahs* ó adoraciones. Para este acto se alquila una orquesta, que se compone por lo comun de una especie de clarinete, trompetas viejas y del indispensable *tamtam*. El concierto dura por lo menos una noche y un día. Al fin del último de la fiesta, instalan el ídolo en unas inmensas angarillas de bambúes, llevadas por veinte y á veces un centenar de coolíes, y lo pasean por las principales calles de la ciudad, aclamado por millares de personas, algunas saltando y gesticulando como poseídos. Al cerrar la noche transportan el ídolo al Ganges y lo colocan en una barca: allí lo despojan de sus adornos, y le precipitan al fondo del río sagrado, donde se encuentra en el seno de la divinidad. Así se termina la fiesta.

XIV.

PALANQUINEROS.

Los palanquineros forman una casta aparte. Llenan sus funciones al paso de carrera, acompañándose de un

canto monótono, que tiene sin duda por objeto disimular la fatiga de la marcha y adormecer al viajero extendido en esa caja llamada palanquin. Para viajes largos se requieren de doce á diez y seis portadores, que cada hora se relevan de cuatro en cuatro. El uso del palanquin tiende á desaparecer en la India, en todos los puntos donde el estado de los caminos permite la circulación de los vehículos. A la izquierda del grabado se ve un paraguas, cuyo coste no excede de 50 á 75 céntimos. El arazon es de bambú y la cubierta de hoja de cocotero. Como es de suponer no se cierra y no dura más que una estación, esto es, de cuatro á cinco meses.

MOSÁICO CHINO.

XXI.

LAS SOCIEDADES SECRETAS.

Existen en China gran número de sociedades secretas. Las dos más generalizadas son las del *Nemúfar* y la de la *Triade*.

La Triade es la denominación china de la fracción política de la orden masónica del Templo (1), que, bajo diferentes nombres, tiene ramificaciones en todas las partes del mundo.

«Dicha Asociación, según se lee en una carta escrita desde la China en octubre de 1830, y publicada en la *Revista histórica de la Francmasonería* (2), introducida en la China hace cerca de cincuenta años, se ha desenvuelto allí rápidamente y echado hondas raíces, de modo que cuantos esfuerzos se han hecho hasta hoy para destruirla han sido impotentes. En las provincias del Occidente y del Mediodía, el Estrecho de Malaca y el Archipiélago es donde tiene más prosélitos. Los viajeros la designan con el nombre de la *Triade*, pero su verdadero nombre es *Tien-ty-houy*, que significa *Unión del cielo y la tierra*. Eso significa que no formando el cielo y la tierra más que un todo, cuyo conjunto está sometido á las mismas leyes de la naturaleza, los hombres no deben en consecuencia tener más que un solo espíritu, no formar más que una sola familia y ayudarse mutuamente. Dichos principios se fundan en la igualdad absoluta entre todos los hombres y la obligación que tienen los ricos de dar lo superfluo á los pobres. Todo colono chino residente en el extranjero debe á dicha Sociedad una contribución.

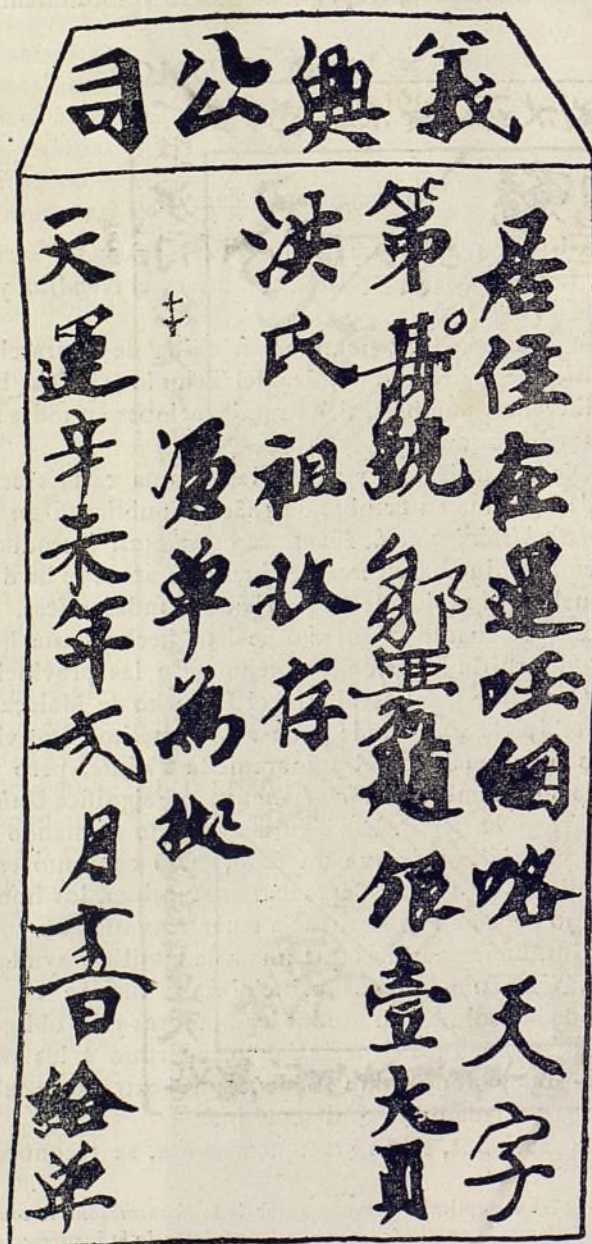
Los asociados, como los francmasones, se reconocen

(1) «Así se explica, observa el autor de la *Francmasonería sometida á la luz de la publicidad*, el singular carácter de la insurrección china, de la cual nadie podrá darse cuenta. Los insurrectos de la China no admiten religión alguna, á imitación de los francmasones que no admiten religión alguna positiva y no quieren otro guía que la naturaleza.

«No sé qué opinión formar, decía una carta escrita desde China y publicada en un periódico masónico, sobre los rebeldes de la China. Nada tienen ellos de comun con la idolatría, cuyo culto se extiende á todo el imperio y á los reinos limítrofes. A donde quiera que llegan, derriban y destruyen hasta en sus cimientos los templos de los ídolos: mutilan, pisotean y convierten en polvo los dioses tan venerados del pueblo. Los monasterios de los bonzos y las bonzasas no son mejor tratados. Después de haber saqueado y derribado sus conventos, la insurrección pasea sus divinidades como una mascarada y hace un carnaval completo con sus ídolos y otros objetos de su superstición.» (El *Precursor*, de Amberes, 14 de julio de 1853).

(2) París, 1832, pág. 90.

entre sí con signos misteriosos. Uno de los más usados es el modo con que ofrecen ó aceptan una taza de té y una pipa para fumar, especie de cortesía, muy en boga en la China, como es sabido. También poseen ellos una iniciación que hacen preceder de rudas pruebas; después de lo cual se hace colocar el neófito debajo de sables desnudos, cruzados sobre su cabeza, y allí jura morir antes que revelar los secretos de la Sociedad ó serle infiel. Echanle algunas gotas de sangre sobre su cuerpo, lo mismo que á aquel que recibe su juramento; dicha sangre se halla en una taza de té, y cada uno bebe una parte de ella.»



CHINA.—Tela masónica. N.º 1.

A los anteriores datos añadiremos algunos apuntes tomados de la correspondencia de los misioneros.

Los jefes de la Triade se llaman *Kó*, hermanos primogénitos; los demás miembros *Kiong*, hermanos. Todos ellos contraen la obligación de auxiliarse mutuamente para sustraerse á la justicia y vengarse unos á otros. El fin político á que aspiran en la China es, como se verá en uno de los documentos que publicamos más abajo, el destronamiento de la dinastía actual de los Tsin, dinastía tártara, que reina desde 1644.

El reglamento de dicha Asociación está escrito sobre un pedazo de seda, que se echa en un pozo á la menor

alarma. Cada miembro paga anualmente una cuota para atender á los gastos generales de la Sociedad.

La ceremonia de la iniciación tiene lugar de noche. Es llamada *Kuo-kiao*, paso del puente, porque mientras que el principal hermano lee la fórmula del juramento, el iniciado pasa, como se ha dicho más arriba, por debajo de una especie de puente formado de espadas. Al propio tiempo se le corta la cabeza á un pollo, diciendo: «Así perezcan los que divulguen el secreto.»

Reproducimos el fac-símil de dos piezas masónicas que nos han sido remitidas por misioneros.

La primera está impresa en una tela encarnada, y la segunda en tela blanca, y cuya traducción literal del texto chino es como sigue:

N.º 1.—LOGIA DE LA PERFECTA JUSTICIA.

Tseu-ya-yu, habitante en Bang-kok, en el reino de Siam, ha sido inscrito bajo el n.º 120. Ha dado para su cotización un pedazo de plata recibido por el jefe de la sección Hung-cheu.

Dicho billete sirve de prueba.

Dado el 15 de la 2.ª luna, durante el reinado de Tienuin.

N.º 2.

Al ingresar en la gran Sociedad se presta juramento ante el cielo.

Llégase primeramente al valle de Tchang-cha, desde donde se sale á una gran llanura. Los hermanos pasarán entonces el río U-long, sobre un puente de bronce y de hierro, y desde el centro del puente verán á lo lejos la ciudad de Moyang. Después de haberse saludado mutuamente en la sala Tchong-y, se hallarán en número de un millón de soldados. Entonces la dinastía de los Tsin será sustituida por la de los Min.

¡Vengan todos á hacerse inscribir en nuestra Sociedad! ¡Que cada cual procure conquistar hermanos!

No podremos disfrutar de paz hasta que la dinastía de los Min no sea restablecida.

Este segundo documento necesita algunas explicaciones.

Las tres marcas del triángulo, la media luna y el rectángulo son los sellos de los jefes principales.

Las tres líneas que forman el octógono son lo que se llama *Kua*. Fu-hi fue el inventor de esa escritura compuesta de líneas rectas ó perfectas (*yang*) ———, y de las líneas cortadas ó imperfectas (*yu*) ———.

De esos dos principios resultan cuatro figuras ——— perfecto, ——— imperfecto, ——— menos perfecto, ——— todavía menos perfecto.

Hé ahí otras ocho figuras: ——— cielo, ——— tierra, ——— viento, ——— fuego, ——— trueno, ——— agua, ——— montañas, ——— corrientes de agua.

Finalmente, con la continuación de cada una de dichas figuras, de dos en dos, se llega á la cifra de 64.

Confucio se hizo el intérprete de estas líneas simbólicas. Creyó que había grandes misterios en tal simbolismo de los elementos; sus comentarios forman lo que se llama el *I-king*, libro de transmutaciones, especie de cosmogonía, libro sagrado de la China.

Las ocho líneas, cuatro de las cuales pertenecen á lo perfecto y cuatro á lo imperfecto, están dispuestas en forma de círculo, de suerte que se encaren unas á otras y miren á los cuatro puntos cardinales.

La oscuridad del I-king ha dado lugar á gran número de supersticiones y errores; los letrados encuentran pronósticos y magia en diversas combinaciones de dichas figuras, por eso los francmasones chinos los han tomado por emblema.

LOS SAKALAVOS, EN MADAGASCAR.

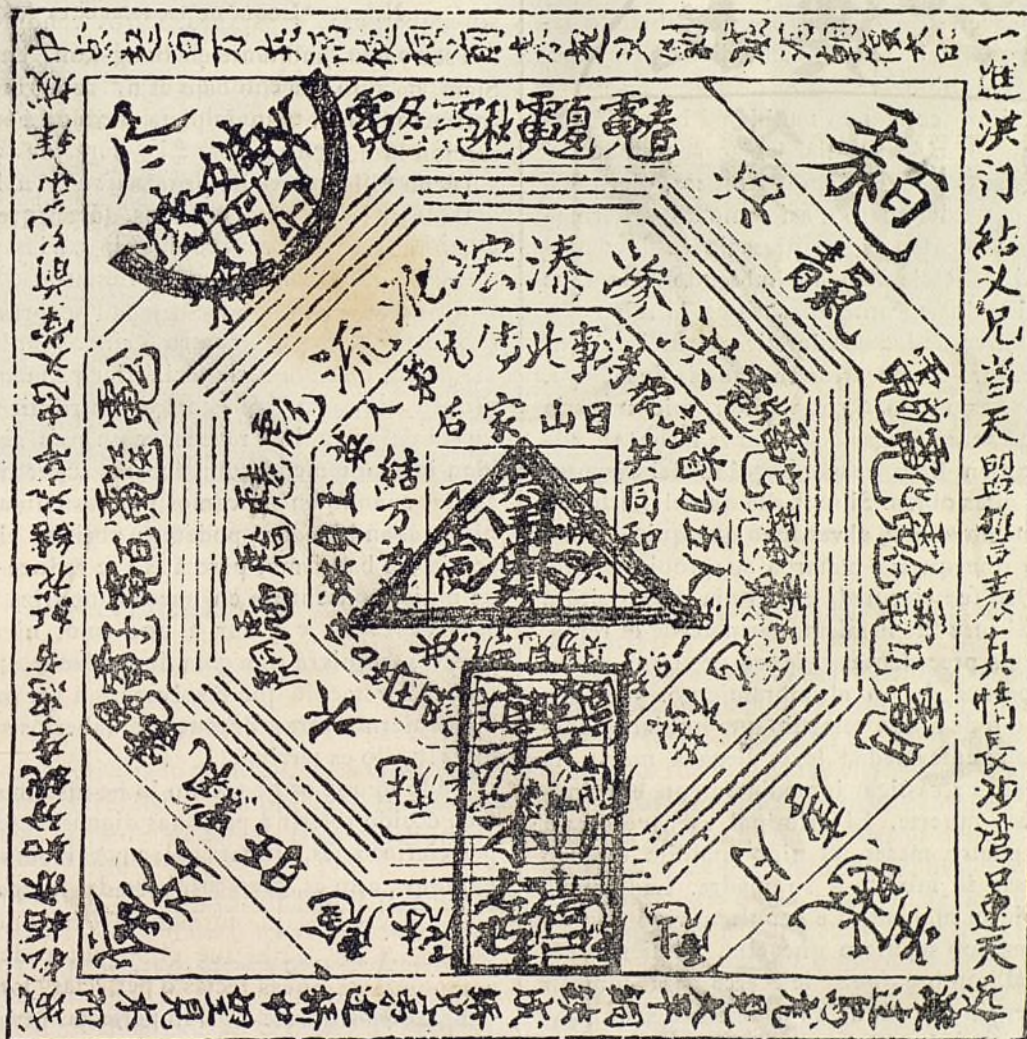
En la pág. 179 hemos publicado un artículo necrológico del Padre Piras, fallecido en Tamatava. Hoy el P. de Lavaissière nos comunica una carta completamente inédita del animoso misionero, en que da á conocer las supersticiones de que son víctimas los Sakalavos,

supersticiones contra las que lucha el apostolado católico. Creemos serán leídos con interés esos detalles proporcionados por el valiente religioso que durante más de treinta años evagelizó la grande isla africana.



A sabeis cuántos obstáculos debemos vencer para dar á los Sakalavos la civilización cristiana; sin embargo, tengo que confesároslo, á medida que adelantamos en este trabajo de cultivo apostólico, se presentan más numerosas y terribles las dificultades.

Cualquiera que sólo visite de paso el país malgache, se siente inclinado á considerar á Madagascar como un pueblo civilizado, pero si permanece en él algun tiempo,



CHINA.—Tela masónica. N.º 2.

si se introduce en el interior del país y estudia la lengua y las costumbres de los habitantes, poco tarda en modificar su primera impresion.

No quiero hablar aquí de los actos de bandolerismo y de los robos que se cometen contra los hermanos de la misma sangre, entre padres é hijos; ni del *tanghen* administrado por sólo capricho y que cada año destruye tan gran número de personas; ni de la embriaguez que vuelve imbéciles á esos infelices cuando no les quita la vida; ni de esa inmoralidad escandalosa que considera la virtud como un vicio y da al vicio el nombre de virtud; ni de esas fiestas ú orgías nocturnas cuyo horror nadie puede imaginar; ni, en fin, de esas víctimas humanas inmoladas sobre los sepulcros á la muer-

te de los fieles. Hoy quiero tan sólo ponerlos al corriente de la crueldad continua de ese pueblo para con los niños. De tal suerte me ha conmovido esto, que no he podido contener los transportes de indignación contra los jefes culpables de permitir tamañas atrocidades y aún de cometerlas por sí mismos.

Así: 1.º Los Sakalavos creen que el miércoles es día funesto, y que todos los nacidos en él no pueden menos de ser malditos. De consiguiente, todo niño que viene al mundo en miércoles es conducido al bosque, y después de colocarlo en el fondo de una hoyo preparada á toda prisa, se le abandona en ella vivo, sin tomarse siquiera el trabajo de cubrirlo, de suerte que la infeliz criaturita es indefectiblemente devorada por alguna

fiera, ó picada por los insectos, sin hablar del hambre, de la sed y de otras miserias procedentes de la intemperie, del aire, etc. Esta ley del miércoles es universal, y no admite excepcion alguna.

2.º El viernes es tambien día de mal augurio, pero no para todos los malgaches. Unos, en efecto, exponen sus niños nacidos en este día, mientras que otros los crían. Pero estos últimos consideran entonces funesto otro día de la semana, y los niños culpables de nacer uno de estos días son condenados á morir.

3.º Todo hijo de príncipe ó de princesa que nace en domingo es absolutamente rechazado por sus padres, sea que éstos tengan otros niños; sea que, no teniéndolos aún, confían contarlos en el porvenir, ó aunque no conserven esperanza respecto á eso. La razon que alegan para deshacerse de ese niño es que, habiendo nacido en el *gran día*, debe tener mucha dicha y ser superior á sus padres si sobrevive.

4.º Los Sakalavos condenan tambien á la fosa á todos los niños que, nacidos en días faustos, con todo vienen al mundo con deformidad en los brazos, piernas ó cualquier otra parte del cuerpo, así como á los hermanos gemelos, que afirman es un presagio de desventuras para la familia. Recientemente habiendo dado á luz la hija de la reina dos encantadores niños, la reina por sí misma se apoderó de los dos infelices príncipes, sus nietos, y se apresuró á colocarlos en el fondo de la hoya.

5.º Mas no es esto todo. Si una mujer, mientras cria á su hijo, experimenta fatigas ó le falta la leche, se advierte al jefe, quien llega luego, seguido del ejecutor habitual de las altas obras. Si se halla que el hecho es cierto, se ordena en el acto al verdugo que quite la vida al hijo ingrato que quería matar á su propia madre. Tamaña crueldad fué ejecutada cierto día que visité á Su Majestad. El juez fué la misma hermana de la reina.

6.º De la regla precedente se sigue que si una mujer cae enferma despues de un alumbramiento, y si por falta de cuidado ó de algun remedio que hubiera podido curarla de una enfermedad leve, llega á morir, la justicia se apresura á castigar inmediatamente al criminal, autor de esa muerte. El criminal es á veces un mortal de sólo cuatro meses, el niño maldito que no ha temido causar la muerte á su madre. La justicia quiere que expie su maldad. Le sepultan vivo con su madre y en el mismo sepulcro que ella. El tierno sér sonríe á veces al hombre que se le acerca para cumplir la funesta sentencia y le reune en la huesa al seno maternal por el que suspira. Colocado sobre el cadáver de la que le dió la vida, se vé como aproxima ávidamente sus secos labios al seno ¡ay! agotado, procurando chupar la vida, y no hallando lo que buscaba, empieza á llorar. Esto no dura mucho, pues la tierra, que se echa desde arriba sobre el cuerpo de su madre, empieza á cegarle y aún á ahogarle. Algunas paletadas más, y todo estará concluido. Lo que acabo de referir es una historia acontecida pocos meses há, y conocí á la mujer en cuestion. La visité despues de su alumbramiento: hallábase en el exterior de su cabaña y se quejaba de vértigos y dolores de cabeza. Algunos días despues supe que habia muerto y que la enterraron con su hijo, que no estaba poco ni mucho enfermo.

7.º Otro rasgo: cuando una criatura viene al mundo á media noche, entre un día *faly* (el mal augurio) y un día no *faly*, ó el hechicero declara que no puede poner en claro si el niño ha nacido para la dicha ó la des-

ventura, ¿qué se hace en este caso espinoso? A fin de librar al hechicero y á la familia de toda incertidumbre, colocan el niño en medio del único paso estrecho que deben seguir los bueyes para salir de su establo. Si todos los animales que se obliga á pasar por esa puerta evitan aplastar la criaturita bajo sus piés, es señal de que es un sér destinado á vivir. Pero ¡desdichada de ella si algun buey la toca siquiera ligeramente! esta señal es su condenacion. Desde el establo de los bueyes pasa al sepulcro. Algunos Hovas que se encuentran en Baly me aseguran que semejante costumbre se practica tambien en Tananarive.

Tal es este Madagascar que la divina Providencia nos ha llamado á civilizar. ¡Cuántas cosas tendrán que hacerse antes de conseguir este objeto! No perdemos, sin embargo, la esperanza. Otros vendrán despues de nosotros que sembrarán y cosecharán.

Entre tanto, no ceso de dirigir fuertes amonestaciones á esos bárbaros, tanto á los jefes como á los esclavos.

— Imitad por lo menos á las fieras, les he dicho, que conservan y nutren á sus pequeños, y á las serpientes que nunca devoran sus huevos. ¿Para qué excedeis en crueldad, con vuestros propios hijos, á las mismas fieras?

— El Padre tiene razon, contestaron los Sakalavos; él nos enseña la verdad.

Si tuviésemos aquí cuatro ó cinco familias cristianas me parece que nos sería fácil criar primero parte de los niños y niñas así expuestos, y contribuir luego por la fuerza del ejemplo á regenerar un país al que despueblan incesantemente tan bárbaras supersticiones. Hasta ahora, cuando encontramos por casualidad uno de esos niños abandonados, podemos abrirles el cielo por la gracia del bautismo, pero á eso se reduce todo. Ninguna mujer consentiría en hacerse nodriza de los niños así rechazados, y á dar á uno solo, ni aún por cien piastras, siquiera una gota de su leche. ¡Así no tenemos más remedio que resolernos á ver morir en breve á esos tiernos seres, despues de haberlos sacados de sus fosas! ¡esto es terrible!

Todo lo que os he escrito lo he visto con mis propios ojos ú oído referir á personas dignas de fe, y confirmar por ciertos jefes, en particular por Horenzy, hoy *Manantany*, esto es, gran ministro del reino.

NECROLOGÍA.

Estados-Unidos. — El 9 de marzo último ha muerto en Nueva-Orleans el Ilmo. Juan Quinlan, obispo de Mobile: nació en Cloyre (Irlanda) en 1827, y á 18 años se consagró á la obra de las Misiones.

Ordenado sacerdote por el Ilmo. Purcell, ejerció su celo durante dos años en las Misiones de las cercanías de Piaquay, y luego fué vicario de Cincinnati.

Pero su ciencia y sus talentos le designaban para otras funciones, y así es que en breve se le nombró superior del Seminario, y poco despues, á pesar de su juventud, fué llamado á suceder al Ilmo. Portier. El 8 de diciembre de 1859 celebró su instalacion en su propia catedral, dedicada á la Inmaculada Concepcion.

Al llegar á su diócesis encontró sólo siete sacerdotes, y deja cuarenta y cinco. En la misma ciudad de Mobile construyó las iglesias de San Patricio y de Santa María, al mismo tiempo que se establecian otras diez parroquias.

Los restos mortales de S. I. fueron transportados en tren especial á Mobile, donde se hicieron sus funerales.